



COLEGIO DE POSTGRADUADOS

INSTITUCIÓN DE ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS AGRÍCOLAS

CAMPUS MONTECILLO

POSTGRADO EN SOCIOECONOMÍA, ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA

ECONOMÍA

**LA INFLUENCIA DE FACTORES
ECONÓMICOS EN LA MIGRACIÓN
VOLUNTARIA DE RETORNO ESTADOS
UNIDOS-MÉXICO**

RAMÓN SÁNCHEZ BÁEZ

T E S I S
PRESENTADA COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE:

DOCTOR EN CIENCIAS

MONTECILLO, TEXCOCO, ESTADO DE MÉXICO

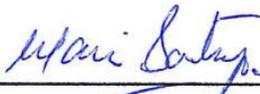
2020

La presente tesis titulada: **La influencia de factores económicos en la migración voluntaria de retorno Estados Unidos-México**, realizada por el alumno: **RAMÓN SÁNCHEZ BÁEZ**, bajo la dirección del Consejo Particular indicado, ha sido aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

DOCTOR EN CIENCIAS
SOCIOECONOMÍA ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA
ECONOMÍA
CONSEJO PARTICULAR

CONSEJERA 

DRA. LAURA ELENA GARZA BUENO

ASESORA 

DRA. MARÍA DE JESÚS SANTIAGO CRUZ

ASESORA 

DRA. EMMA ZAPATA MARTELO

ASESORA 

DRA. MARTHA ELVA RAMÍREZ GUZMÁN

ASESOR 

DR. ÓSCAR JAVIER GALINDO TIJERINA

Montecillo, Texcoco, Estado de México, mayo de 2021

LA INFLUENCIA DE FACTORES ECONÓMICOS EN LA MIGRACIÓN VOLUNTARIA DE RETORNO ESTADOS UNIDOS-MÉXICO

Ramón Sánchez Báez, Dr.
Colegio de Postgraduados, 2020

RESUMEN

La migración voluntaria de retorno desde Estados Unidos hacia México ha cobrado importancia en el periodo 2006-2016. Entre los factores que influyen en este flujo de retorno destacan los de carácter económico. Para decidir si regresan o no, las personas migrantes tienen en cuenta la maximización del bienestar de sus familias. Así, ante la falta de oportunidades laborales y ante disminuciones en el ingreso esperado optan por dejar las zonas de destino migratorio y regresan a su lugar de origen. Esta investigación tiene como objetivo identificar el sentido en que influyen el PIB per cápita estadounidense, la tasa de desempleo mexicana y el tipo de cambio peso-dólar, en el caso de la migración de retorno entre México y los EE.UU., así como estimar el nivel del retorno voluntario a México asociado a los cambios en estos tres indicadores. Para ello se optó, primeramente, a un modelo de elasticidad o tipo log-log, en donde el retorno voluntario de EE.UU. es una función del logaritmo de los tres indicadores económicos. Posteriormente, se recurrió al método de remuestreo *Bootstrap* el cual es de utilidad para el caso de estudio puesto que los flujos migratorios de retorno son difíciles de cuantificar con precisión debido al gran dinamismo que les caracteriza y a que la información sobre migrantes de este tipo es bastante escasa. Los resultados del estudio muestran que las decisiones del retorno estudiado responden en sentido opuesto a los cambios en el PIB estadounidense y en la tasa de desempleo mexicana, pero no hay una relación clara entre ellas y la tasa de cambio peso-dólar.

Palabras clave: Flujo migratorio de México, migración internacional, nivel de retorno, lugar de origen, análisis Bootstrap

THE INFLUENCE OF ECONOMIC FACTORS ON THE UNITED STATES-MEXICO VOLUNTARY RETURN MIGRATION

Ramón Sánchez Báez, Ph. D.
Colegio de Postgraduados, 2020

ABSTRACT

Voluntary return migration from the United States of America to Mexico grew in the 2006-2016 period, with economic factors in particular having a significant impact on it. In deciding whether to return or not, migrants consider how to best maximize the well-being of their families. Therefore, when faced by a lack of employment opportunities and a decrease in their expected income, they choose to leave their migratory destination area and return to their place of origin. This research aims to identify the direction in which U.S. GDP per capita, the Mexican unemployment rate, and the peso-dollar exchange rate influence return migration from Mexico to the U.S., as well as to estimate the level of voluntary return to Mexico associated with changes in these three indicators. In order to do this, an elastic or log-log model was chosen, in which voluntary return from the U.S. is a function of the logarithm of the three economic indicators. Subsequently, we used the Bootstrap resampling method, which is useful for the case study since return migration flows are difficult to quantify with precision due to the great dynamism that characterizes them and because information on migrants of this type is quite scarce. The results show that the return decisions studied have a negative relationship with U.S. GDP and the Mexican unemployment rate, but no clear relationship with the peso-dollar exchange rate.

Keywords: Migrations flow of México, international migration, level of return, homeland, Bootstrap analysis

AGRADECIMIENTOS

Muchas gracias al Colegio de Postgraduados, campus Montecillo, y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por las facilidades otorgadas para realizar este estudio.

Muchas gracias a los integrantes del consejo particular: doctoras Garza Bueno, Ramírez Guzmán, Zapata Martelo, Santiago Cruz, y doctor Galindo Tijerina.

DEDICATORIA

*Como ya vi que no llueve, me voy a echar el volado,
a ver si me toca suerte, de pasar al otro lado.*

*... Pero qué le voy a hacer, si así lo quiso el destino.
Quién quita y pueda volver, con algunos centavitos...*

*...mamá no esté apesarada, que llegando a Tennessee,
luego les mando una carta, para que sepan de mí.*

Fragmento de “Me voy pa’l norte”,
de Guillermo Velázquez y Los Leones de la Sierra de Xichú

CONTENIDO

RESUMEN	iii
ABSTRACT	iv
AGRADECIMIENTOS	v
DEDICATORIA.....	vi
LISTA DE CUADROS	ix
LISTA DE FIGURAS	x
ABREVIATURAS Y SIGLAS	xi
I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL	4
Los conceptos fundamentales: migración y migración de retorno.	4
Explicaciones de la migración de retorno desde la economía, la sociología y la demografía.....	11
Tipologías de la migración de retorno.....	16
III. EL ESTADO DEL ARTE	27
El estudio del fenómeno migratorio en el mundo.....	27
El estudio de la migración mexicana hacia los Estados Unidos y de su retorno.....	33
IV. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN.....	37
Objetivos.....	40
Hipótesis	40
V. METODOLOGÍA.....	41
Indicadores económicos incluidos en el estudio.	41
Características de la información utilizada.....	42

El método de remuestreo <i>Bootstrap</i>	45
Modelo de regresión lineal múltiple ajustado.	46
VI. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	47
VII. CONCLUSIONES.....	54
VIII. REFERENCIAS.....	55
ANEXOS	64
ANEXO 1 Supuestos de la teoría neoclásica de las migraciones.	65
ANEXO 2 Batería de datos utilizados en la investigación.	65
ANEXO 3 Código del programa RStudio.	66

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1 Estimadores del modelo de elasticidad del retorno voluntario.....	48
Cuadro 2 Promedio, error estándar Bootstrap e intervalos de confianza de los estimadores del modelo de elasticidad del retorno voluntario.	52
Cuadro 3 Intervalos de confianza al 95% de las elasticidades del modelo.	53

LISTA DE FIGURAS

Figura 1 Etapas del ciclo de la migración.....	8
Figura 2 PIB per cápita de México y de EE.UU. (USD\$).....	31
Figura 3 Evolución de remesas desde EE.UU. a México, 1980-2017. (Millones de USD).....	33
Figura 4 Distribución Bootstrap de los estimadores del modelo de elasticidad del retorno voluntario.	50
Figura 5 Gráfico cuantil-cuantil de los estimadores del modelo de elasticidad del retorno voluntario.	51

ABREVIATURAS Y SIGLAS

BIE	Banco de Información Económica
CONAPO	Consejo Nacional de Población
<i>DHS</i>	<i>Department of Homeland Security</i>
EE.UU.	Estados Unidos de América
EMIF	La Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México
<i>ICE</i>	<i>Immigration and Customs Enforcement</i>
IDH	Índice de Desarrollo Humano
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
MCO	Mínimos Cuadrados Ordinarios
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
PEA	Población Económicamente Activa
PIB	Producto Interno Bruto
PROMIG	Proyecto sobre Migración Mexicana
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

I. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo identificar el sentido en que algunos factores económicos influyen sobre las decisiones de retorno migratorio voluntario entre México y los Estados Unidos de América, así como estimar los niveles del retorno voluntario hacia México asociados a ellos. Los factores económicos de mayor relevancia sobre tales decisiones son el PIB per cápita de los Estados Unidos y la tasa de desempleo mexicana, mientras que la tasa de cambio peso-dólar no influye de manera significativa en ellas.

La motivación para abordar este tema radica en que la migración entre estos dos países experimentó cambios fuertes que afectan de manera directa la vida de alrededor de 36 millones de mexicanos (de nacimiento o por herencia) que radican en los Estados Unidos. Esta migración estuvo caracterizada por la circularidad de sus eventos hasta fines del siglo pasado. Durante este periodo, los EE.UU. implementaron varias políticas de protección de la frontera común que interrumpieron la fluidez en dicha circularidad migratoria, como por ejemplo la criminalización del estatus irregular de los migrantes, el establecimiento del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE, por sus siglas en inglés), el aumento en el número de efectivos para el resguardo y control de los puntos de cruce fronterizo, y la instalación de barreras físicas a lo largo de su límite internacional del sur.

La interrupción de la normalidad con que ocurría este flujo migratorio dio lugar a un escenario de prolongación en las estadías de los inmigrantes mexicanos en los EE.UU., puesto que ellos percibieron el aumento en los riesgos de internarse de manera irregular

en aquel territorio, y la consecuencia de mediano plazo fue una acumulación de mexicanos cada vez más nutrida; en el contexto nuevo, los migrantes son otros miembros de las familias, y no solamente quienes tienen el papel de jefes de familia. Así, el promedio anual de emigrantes mexicanos durante 1995-2004 fue de 600,000, lo cual contribuyó a que el número de connacionales radicados en EE.UU. hacia el año 2000 estuviera cerca de los 8,700,000, y posteriormente (hacia el año 2017) a que ese número se aproximara a los 11,200,000.

La metodología de análisis se compone de regresiones por MCO y la técnica de remuestreo *Bootstrap*. Las primeras fueron utilizadas para estimar la forma funcional que describe de mejor manera las interacciones entre las variables seleccionadas para el estudio, mientras que la segunda se utilizó para respaldar y corroborar las relaciones encontradas. Esto último se hace necesario debido a que los datos disponibles sobre el flujo migratorio bajo estudio únicamente permitieron conformar una serie de once datos anuales.

El capítulo II incluye panoramas breves sobre los conceptos de migración y migración de retorno, las explicaciones de la migración de retorno desde los puntos de vista de tres áreas del conocimiento, y las tipologías más conocidas de la migración de retorno. El primero recupera elementos que aportan al entendimiento del fenómeno migratorio *per se*, e incluye una ilustración que establece las diferencias entre los tipos de migraciones. El segundo resume las visiones que la economía, la sociología y la demografía tienen sobre la movilidad internacional de personas. Y el tercero compendia los grupos de perfiles que varios autores han hecho sobre los migrantes de retorno durante varias décadas de los siglos pasado y actual.

El tercer capítulo inicia con un recorrido por los primeros estudios formales sobre el fenómeno migratorio en general y las corrientes de pensamiento que se han conformado para analizarle. Incluye con un repaso sobre las características históricas de la migración México-EE.UU. y sus volúmenes. Y concluye con una revisión del flujo de retorno y del comportamiento de la migración neta entre estos dos países, durante los años más recientes.

El capítulo IV constituye el planteamiento de la investigación y por ello inicia destacando la relevancia de ésta en el contexto bilateral México-EE.UU. actual. Continúa con el planteamiento de las interrogantes centrales que dan lugar a los objetivos de investigación, y finaliza presentando las hipótesis que desean probarse.

El quinto capítulo aporta las justificaciones para la elección de los indicadores económicos utilizados en el análisis. Prosigue con la descripción de la información analizada, su tratamiento previo al análisis, y el reporte de las fuentes consultadas. También incluye una descripción del método de remuestreo Bootstrap y de su pertinencia para este caso de estudio en específico. Adicionalmente, presenta el modelo teórico del fenómeno estudiado y el modelo de regresión lineal múltiple ajustado elegido para alcanzar los objetivos de investigación.

El sexto capítulo trata sobre los resultados de la investigación. Estos son presentados en cuadros que contienen las salidas de las regresiones y los factores de inflación de la varianza, el promedio, error estándar Bootstrap y los intervalos de confianza de los estimadores del modelo de elasticidad del retorno voluntario. Además presenta gráficos que corresponden a la distribución Bootstrap y a los estimadores por MCO, y al análisis

cuantil-cuantil de los estimadores del modelo de elasticidad del retorno voluntario entre los países bajo estudio.

Por último, el capítulo VII se compone de las conclusiones derivadas de los resultados. Ahí se indica que dos de los indicadores analizados, el PIB per cápita estadounidense y la tasa de desempleo mexicana, tienen relaciones negativas con el retorno migratorio voluntario desde EE.UU. hacia México, mientras que, contrario a lo esperado, la tasa de cambio peso-dólar no es significativa.

II. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

Los conceptos fundamentales: migración y migración de retorno.

La capacidad del ser humano para desplazarse, asentarse y adaptarse en casi cualquier serie de condiciones climáticas le ha acompañado a lo largo de su existencia. La historia de la humanidad es compendio de millones de historias de personas que han caminado a lo largo y ancho del planeta impulsadas, fundamentalmente, por la necesidad de mejorar sus condiciones de vida. Este movimiento constante, denominado migración, juega un papel trascendental en la evolución de la humanidad (Aja, 2004), puesto que prácticamente no existe sociedad alguna que no haya sido influenciada por los movimientos poblacionales o que cuyos integrantes no cambien su lugar de residencia habitual (Livi-Bacci, 2011).

La conceptualización formal de la migración es compleja debido a varias de sus características inherentes, esto es, a lo diverso en las fuentes de datos sobre el tema (Cassarino, 2004), al dinamismo de los flujos migratorios, a la falta de registro oficial de

movimientos entre algunos países, incluso a la propia manera de percibir a la migración, que no es precisamente constante entre naciones y que causa discrepancias al confrontar datos. Consecuentemente, el concepto de migración ha sido definido a lo largo del tiempo de distintas maneras en tanto las causas que propician los flujos migratorios son diversas y con distinto grado de influencia e impacto. No obstante, la idea que subyace en todas las definiciones es la del movimiento de grupos poblacionales de una región a otra.

La definición puede variar según se quiera poner énfasis en la causa, misma que pudiera ser de tipo medioambiental, política o económica, o bien, en la dimensión del movimiento, el cual puede ser de carácter regional, nacional, o bien, entre países. Sin embargo, para los efectos del presente estudio lo más pertinente es adoptar la que establece el concepto como: “Movimiento de población hacia el territorio de otro Estado o dentro del mismo que abarca todo movimiento de personas sea cual fuere su tamaño, su composición o sus causas” (Organización Internacional para las Migraciones, 2006, p. 38).

Otras conceptualizaciones sobre migración proponen que se trata de “una estrategia que permite a un determinado agente encontrar una posición en la cual su inversión en capital humano alcance una máxima rentabilidad, siempre en relación a los costos que este esfuerzo signifique” (Aroca y Lufín, 1998, p. 8); es el “cambio de residencia habitual de manera individual o colectiva que implica quedar fuera del área de influencia de la entidad federativa de donde se sale durante un lustro específico” (Partida, 2010, p. 328); “es un desplazamiento poblacional en forma permanente o temporal entre diferentes sectores sociales, económicos y políticos de todos los países” (Del Valle y Morales, 2015, p. 164);

es el “desplazamiento de personas a través de una barrera geopolítica específica” (Cataño-Pulgarín y Morales-Mesa, 2015, p. 91).

Las problemáticas que dan lugar a las migraciones actuales parecen ser el centro de atención dentro de su análisis; de entre estas dificultades destacan el desempleo o la insatisfacción con el nivel de ingresos (Gabriel, Shack-Marquez y Washer, 1993), la desintegración familiar (Sawyer y College, 2016), y los conflictos bélicos y los problemas estructurales de países en desarrollo (Del Valle y Morales, 2015; Durand, 2004). Sin embargo, el estudio de las migraciones ha incorporado otras dimensiones y también ha revisado parte de sus consecuencias (Carriazo, Hueth y Uribe, 2002; Lewis, 1967; Van Dijk y Folmer, 1986), las características socio-espaciales de los lugares de origen y destino, así como las características individuales de los protagonistas de los movimientos migratorios internacionales (Aroca y Lufín, 1998) bajo la óptica de la maximización del ingreso.

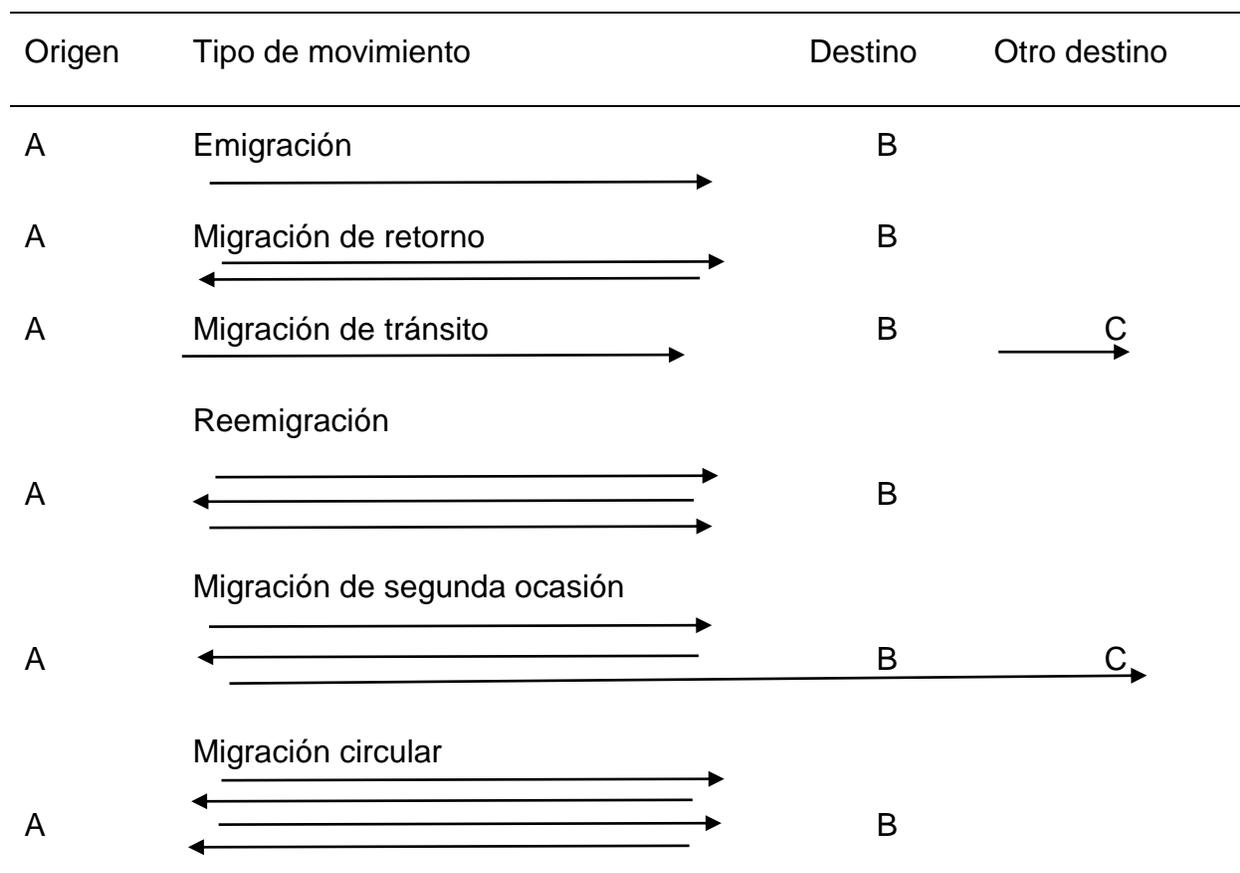
Por otra parte, varias investigaciones recurren a la caracterización del flujo migratorio que estudian en específico, y lo hacen mediante las temporalidades (frecuencia de los traslados para cruzar las fronteras, duración de las estadías, dinamismo del flujo a lo largo del tiempo) y los espacios geopolíticos (Cataño-Pulgarín y Morales-Mesa, 2015), es decir, las distancias entre los lugares de origen y destino, las políticas de asimilación de nuevos migrantes y los factores que faciliten, o bien, dificulten, los traslados de los migrantes entre países o regiones (Lee, 1966).

Uno de los componentes que presenta el fenómeno de la movilidad espacial son los flujos de retorno. La obra de Ravenstein (*The laws of migration*, 1885) hace la primera

referencia formal a este respecto (Aroca y Lufín, 1998); una de las llamadas leyes de la migración propuestas por Ravenstein señala que cada corriente migratoria principal se acompaña de una contracorriente compensatoria, es decir, de un flujo de retorno. Este contraflujo implica que, tarde o temprano y bajo condiciones normales, las personas que emigran de su lugar de origen tienden a retornar a él. Los otros postulados enlistados en *The Laws of Migration* versan sobre que la migración es menor entre regiones separadas por distancias menores, que los migrantes interurbanos tienden a trasladarse a las ciudades importantes, que el medio rural tiene una vocación migratoria más fuerte que el medio urbano, que las mujeres predominan entre los migrantes de corta distancia, que los avances tecnológicos de los medios de transporte favorecen los movimientos migratorios, y que las mejorías económicas son las principales alicientes para decidir migrar (Ravenstein, 1885).

Como en el caso de la migración, la definición de la migración de retorno involucra diversos aspectos que pueden propiciar confusión en su acepción: suele confundírsele con migración circular o de temporada, de tránsito, de segunda ocasión, incluso con reemigración (Castillo, 1997). En la siguiente figura están ilustradas las diferencias entre migración de retorno y el resto de los tipos de movimientos; ahí puede verse que la migración de retorno ocurre entre solamente dos países (o regiones) y en una ocasión, mientras que migraciones como la de tránsito y la de segunda ocasión involucran a más de dos países (o regiones), y la de tipo circular implica movimientos realizados entre sólo dos países, pero en más de dos ocasiones (Figura 1).

Figura 1 Etapas del ciclo de la migración.



Fuente: (King, 1986, p. 4).

El análisis de la migración de retorno se ha apoyado en aportes de la teoría económica, como la elección racional por la maximización de los ingresos y la demanda de fuerza de trabajo, por ejemplo. Sin embargo, la economía no es la única disciplina que estudia a este fenómeno, y por ello hay que tener en cuenta que, incluso desde su conceptualización, existen elementos infaltables aportados por otras áreas del conocimiento, como la demografía y la sociología, tales como la territorialidad y la temporalidad.

Estos elementos característicos adoptan cuatro dimensiones en las definiciones del fenómeno migratorio y también de la migración de retorno internacionales: país de origen, país de residencia en el exterior, tiempo de estancia en el país de recepción y tiempo de estancia en el país de origen después del retorno. Esto es, al menos una de las dimensiones está presente en las definiciones más aceptadas para la migración y, específicamente, para la migración de retorno.

A pesar de esto, el estudio del retorno migratorio todavía presenta inconsistencias puesto que persisten algunas discrepancias desde su conceptualización. Esto obedece a la falta de claridad en cuanto a la temporalidad, el dinamismo de los movimientos individuales, las áreas geográficas que abarcan estos movimientos, las clasificaciones de las personas migrantes. Así, para referirse a esta parte de los movimientos migratorios humanos es usual utilizar términos como migración de retorno, re-emigración, contracorriente, reflujo, readmisión, regreso, migración circular (Castillo, 1997).

Cuando se estudia el tema específico del retorno dentro de la migración en general, debe tenerse en cuenta que algunos de aquellos términos podrían ser sinónimos, y que algunos otros se refieren a eventos distintos a la migración de retorno. Por ejemplo, la migración de retorno sí podría equipararse con la contracorriente, ya que ésta se refiere a la parte del flujo migratorio que compensa el movimiento de emigración inicial (Castillo, 1997). En contraparte, cuando se habla sobre migración circular se entiende que las personas migrantes hacen traslados entre dos naciones en varias ocasiones durante sus vidas productivas, o bien, cuando se habla sobre re-emigración se entiende que las personas migrantes emigran de nuevo al mismo destino después de haber retornado a

su origen por primera vez; en estos dos últimos casos la equiparación con el concepto migración de retorno es equivocada.

La conceptualización de la migración de retorno es sencilla en apariencia, pero dadas las muy diversas situaciones en que se ha analizado este tema, es claro que posee una gran complejidad. Esto se debe a que no se encuentra ligada a un solo movimiento de ida y vuelta entre zonas de origen y destino: los flujos migratorios internacionales también pueden involucrar a más de una nación en su recorrido hacia el destino planeado, y las estadías en aquel lugar de recepción tienen lugar en lapsos muy variados.

Teniendo todas estas consideraciones presentes, y retomando a varios autores, se tiene que para algunos el flujo migratorio de retorno ha sido definido como: “desplazamientos de población en el espacio que implican un regreso al punto de origen” (Pascual de Sans, 1983, p. 62); “el concepto utilizado cuando las personas deciden volver a su país después de haber permanecido en el extranjero durante un período significativo de tiempo” (King, 2000, p. 8); en lo individual, es “toda migración entre regiones que tenga como destino la región de nacimiento del sujeto” (Recaño, 2010, p. 705); y en lo familiar “es todo aquel hogar donde la persona principal o su cónyuge efectúan una migración de retorno a la región de nacimiento de uno de los dos” (Recaño, 2010, p. 706); “movimientos en el espacio territorial de cierta población que regresa al punto de partida u origen” (Gandini, Lozano-Ascencio y Gaspar, 2015); “movimiento de una persona regresando a su país de origen o residencia habitual” (Meyer y Witkamp, 2008, p. 43); “la vuelta del migrante al país de origen después de pasar algún tiempo en otro país” (Co, Gang y Yun, 2000, p. 1). En resumen, es la conclusión de la experiencia migratoria de las personas, que les conduce hacia sus lugares de origen.

Todas estas definiciones incluyen las dimensiones de territorialidad y temporalidad y, en algunos casos, incluyen características complementarias presentes en el fenómeno del retorno: que su principal motivación es la mejoría en la posición económica individual (Bustamante, 1997), que el retorno se debe a decisiones personales (King, 1986) o del núcleo familiar.

Explicaciones de la migración de retorno desde la economía, la sociología y la demografía.

La ciencia económica ha aportado varias de sus vertientes al entendimiento de las migraciones de retorno, entre ellas: la corriente clásica de la economía, la corriente neoclásica (que incluye a las teorías del capital humano, de la nueva economía de la migración laboral y de la nueva economía de la migración de la mano de obra) y las corrientes del mercado de mano de obra dual y del sistema mundial (Massey et al., 1993).

La corriente clásica contribuye mediante los postulados de Smith sobre la libre movilidad de los factores de la producción y la elección de las personas sobre el ejercicio de sus libertades individuales. También lo hace mediante la sustitución de actividades económicas propuesta por Marx (Gómez, 2010).

La corriente neoclásica cuenta, entre otros exponentes, a Lewis, Todaro, Sjaastad, Stark, Borjas y Massey (Gómez, 2010), y sitúa a la migración como una decisión racional para minimizar los costos y aumentar al máximo los ingresos netos esperados, o para incrementar la recompensa económica del capital humano. Para los representantes de esta corriente, la migración es un hecho muy importante en la vida de las personas, que implica un desplazamiento definitivo (Massey et al., 1993). Por lo tanto, la migración de

retorno sólo debería ocurrir si las expectativas de mejorar el ingreso no se cumplen, entre otros motivos por causa del desempleo o no acceder a un empleo bien remunerado en el país de destino, lo cual da origen al retorno hacia el país de origen porque los costos de la migración (económicos, psicológicos) fueron mayores a los previstos y la persona migrante es incapaz de maximizar las ganancias. Dentro de esta teoría los migrantes que regresan de manera anticipada a sus lugares de origen son vistos como fracasados (Castillo, 1997). En contraparte, los migrantes de retorno planeado son los migrantes exitosos, y suelen buscar la reunificación familiar (Lewis, 1967).

La teoría del capital humano considera los desplazamientos de retorno como resultado de una inversión en capital humano, y de un proceso de selectividad negativa ante la incapacidad del migrante para prosperar en el país de destino. El proceso de selectividad en la migración de retorno no es diferente al proceso que impulsa el movimiento migratorio inicial (Borjas, 1994): la diferenciación salarial entre el lugar de origen y de destino es tan importante para explicar la calidad (en términos económicos) de los migrantes como lo es para explicar la calidad de los migrantes retornados a su lugar de origen. Las habilidades y la educación adquiridas en el país de origen suelen ser difíciles de transferir y, por lo tanto, serán mejor recompensadas en el país de origen que en el país de destino, lo que implica una selección positiva de la migración de retorno con respecto a la escolaridad adquirida antes de la migración. Los estudios basados en la selectividad y el capital humano refuerzan la idea de que la sociedad del país de destino tiende a rechazar a los migrantes que no son apropiados, mientras admite que permanezcan los migrantes más calificados.

La teoría de la nueva economía de la migración laboral gira en torno al aporte de Stark (Cassarino, 2004), y establece que al igual que la decisión de emigrar, la de retornar no sólo se toma en el ámbito individual, sino también en el hogar o en la familia: bajo esta perspectiva, los hogares actúan en forma colectiva para maximizar sus ingresos, minimizar los riesgos y aminorar las restricciones impuestas por las deficiencias del mercado en sus lugares de origen, tales como la poca accesibilidad a capital, seguros y mercados laborales. A diferencia de otras, esta teoría asigna claramente el carácter de temporalidad a la migración, de manera que el retorno forma parte esencial del proyecto migratorio y es visto como una estrategia calculada; así, los objetivos de las personas migrantes incluyen la acumulación de capital como previsión al escenario de un eventual regreso a sus lugares de origen, una vez que han logrado sus objetivos. De este modo, los migrantes de retorno son vistos como intermediarios financieros para sus hogares de origen, ya que el trabajo en mercados laborales lejanos les permite enviar dinero a sus hogares, y las remesas son usadas por el hogar para aumentar sus ingresos y mejorar sus condiciones de vida, pero sobre todo para realizar inversiones en vivienda, educación de otros miembros de la familia, o en negocios operados por el núcleo familiar.

La migración de los individuos, bajo la óptica de esta teoría, está percibida como una experiencia temporal para cumplir objetivos específicos, y por lo tanto ellos son indiferentes al estatus social durante su empresa migratoria, y dicha indiferencia a la condición social en los lugares de destino es uno de los rasgos más atractivos en los trabajadores migrantes para los empleadores de esos lugares. Por el contrario, para las personas migrantes el bienestar de la familia en el lugar de origen es más importante y una de las primeras consecuencias de esto es que las estadías en el extranjero se

alargan tanto como sea necesario para cumplir los objetivos establecidos familiarmente. Otra consecuencia es que, para los migrantes, la etapa de disfrute del producto de su experiencia migratoria inicia durante la etapa del retorno.

La corriente del mercado de mano de obra dual está basada en las explicaciones de Piore, y postula que la movilidad internacional obedece a aumentos en la demanda de mano de obra de países desarrollados que cuentan con una segmentación de sus mercados de trabajo (Gómez, 2010). Esta demanda está dirigida hacia fuerza de trabajo extranjera ya que los trabajadores de sociedades industrializadas perciben a ciertas actividades como poco atractivas en términos de remuneración y prestigio; temas que los migrantes temporales mantienen en segundo plano, puesto que asignan más valor a alcanzar las metas propuestas como parte de su experiencia migratoria.

Por su parte, la corriente del sistema mundial de la migración identifica que la expansión del capitalismo y su penetración en los países menos desarrollados, les generan desequilibrios, debido a que las empresas multinacionales son intensivas en capital y sólo buscan aprovechar las condiciones adversas presentes en países no desarrollados; lo cual trae consigo cambios severos en los procesos de los tres sectores de las economías (Massey et al., 1993).

Desde el punto de vista de los primeros estudios de la sociología sobre la movilidad internacional, el fenómeno era percibido como un proceso de integración paulatina en el país receptor, y por ello los retornos al país de origen eran considerados como ejemplos aislados. Contrariamente, los estudios contemporáneos de las migraciones a países de Europa occidental, motivadas esencialmente por aspiraciones económicas de las

personas migrantes, asignan mayor importancia al flujo de retorno puesto que se considera un hecho previsible, ya que forma parte del plan inicial de las personas que migran y, por lo tanto, está relacionado con el cumplimiento de objetivos; de tal modo que, en este caso, quienes que no emprenden el retorno son quienes fracasan en sus pretensiones económicas (Castillo, 1997).

Desde el punto de vista de la sociología más reciente y desarrollada, existen diferentes enfoques para el estudio de la migración de retorno: la teoría histórico-estructuralista, la teoría del transnacionalismo y la teoría de redes sociales. En la teoría histórico-estructuralista los individuos están limitados por las fuerzas estructurales, de tal manera, que la migración de retorno sólo puede explicarse a partir del enfoque histórico y de las transformaciones estructurales u otras formas sociales más amplias. El transnacionalismo está más apegado a movimientos migratorios de tipo circular porque reconoce que los migrantes viven en zonas de origen con ingresos bajos, pero laboran en zonas de destino con salarios altos (Cerese, 1974); sin embargo, este ir y venir de los migrantes no está bien delimitado en el tiempo y por ello cabe pensar que las estadías son lo suficientemente duraderas como para considerarles de mediano a largo plazo. La teoría de las redes sociales considera que las relaciones de amistad o familiares en los lugares de origen facilitan el tránsito de retorno, porque éstas proporcionan condiciones que favorecen la reintegración de los retornados en esos lugares.

Por último, la demografía cuenta con varias perspectivas interesantes para el estudio de la migración de retorno, entre otras: la teoría del ciclo de vida y la teoría de la circularidad migratoria. La teoría del ciclo de vida incluye cuatro etapas conocidas como pre-

componente de la fuerza de trabajo, componente laboral, componente de retiro y componente constante (Livi-Bacci, 2011), todas relacionadas con los momentos en que transcurren las vidas de los migrantes desde el punto de vista productivo. Por su parte, la teoría de la circularidad asume que los flujos migratorios son movimientos de corto plazo, repetitivos y cíclicos, esto es, la fluidez de la corriente migratoria no es interrumpida y por lo tanto el retorno es un evento esperado.

Tipologías de la migración de retorno.

El retorno migratorio ocurre debido a que forma parte del plan original de los migrantes desde antes de emigrar, y también a la persistencia de vínculos con sus lugares de origen (Durand, 2004); los lazos afectivos, económicos y culturales de nivel intrafamiliar no pueden interrumpirse súbitamente a causa de la movilidad (Livi-Bacci, 2011). Otras causas del retorno se relacionan con el grupo etario y con los roles que los migrantes llevan dentro del entorno familiar (Montoya-Ortiz y González-Becerril, 2015). También hay que considerar la dotación de habilidades adquiridas por los migrantes en el país receptor y la posición a que pueden acceder en esos lugares, gracias a tales habilidades, ante contextos de disminución en las oportunidades de empleabilidad (Borjas, 1994). La adaptabilidad al entorno del lugar de recepción también juega un papel preponderante en las decisiones de retorno que toman los migrantes; su habilidad para conseguir empleos que les lleven a mejorar sus condiciones de vida prolongará su estadía en el destino migratorio, mientras que en caso de no ser capaces de emplearse los migrantes se inclinarán por el retorno a sus lugares de origen (De Haas y Fokkema, 2011).

Estas causas forman parte de varias tipologías del retorno migratorio. La mayoría de estas últimas centran su atención en los resultados de la experiencia migratoria y en las intenciones de permanencia o retorno por parte de sus sujetos de estudio hacia sus lugares de origen, en tanto que varios de estos resúmenes clasifican a sus sujetos conforme a la temporalidad y a la frecuencia con la que realizan sus viajes hacia el extranjero.

Una de las tipologías más tempranas es la de Cerase (1974); en ella se analiza el caso de los migrantes del sur de Italia y las circunstancias bajo las que emprenden el retorno hacia sus lugares de origen, desde los EE.UU. Este autor agrupa las causas para emprender el regreso en cuatro grandes categorías que van desde el fracaso total en la experiencia migratoria, hasta los deseos de implementar parte de lo aprendido durante la estadía en el extranjero, en el lugar de origen.

La categoría del fracaso total incluye a todos aquellos emigrantes retornados que fueron incapaces de adaptarse y asentarse en el territorio estadounidense; identifica al paso directo desde un medio rural hacia uno urbano como una de las limitantes principales para esta inadaptabilidad. El conservadurismo agrupa a los retornados que siempre mantuvieron la idea de volver a sus regiones de origen; en sus planes pudo incluirse el cambio de residencia, pero sólo de manera temporal, es decir, emigrar se constituye solamente como un medio de capitalización para implementar mejoras en la calidad de vida en el lugar de origen. El retorno de jubilación agrupa a retornados que utilizaron la mayor parte de su vida productiva en el extranjero y que han alcanzado una pensión allá mismo. Las principales motivaciones de su regreso son tanto la nostalgia por el lugar de

origen y las tradiciones, como los lazos familiares y las obligaciones civiles. La categoría de innovación involucra retornados que cuenten con dos características principales: la desculturización que les impide acoplarse plenamente a su antiguo medio, y que inviertan en empresas que les permitan recurrir a técnicas y conocimientos adquiridos en el extranjero para implementarles en su propio país (Cerese, 1974).

En un análisis sobre migrantes vascos, Douglass (1970) propone una clasificación de tres grupos de migrantes de retorno basada principalmente en la duración del retorno: los emigrantes permanentes, los residentes temporales y los trabajadores temporales (Douglass, 1970).

En el primer caso se encuentran aquellos migrantes establecidos y empleados en el extranjero; el retorno que emprenden es ocasional y se realiza en temporadas muy específicas del año. Así, este grupo podría considerarse más como visitantes que como migrantes retornados. En el caso de los residentes temporales están las personas que alternan sus residencias entre dos países por motivos laborales. Esto con la peculiaridad que la mayor parte del año se ubican en el país receptor, y debido a esta circunstancia les ha sido conveniente reunir a buena parte del núcleo familiar allá mismo. La clasificación llamada trabajadores temporales se integra por migrantes que emprenden sus viajes laborales sin renunciar a sus lugares de origen. Su empleabilidad en el extranjero es de corto plazo y bien definido por temporadas, y se asocia a objetivos bien delimitados para el migrante, como realizar mejoras a las viviendas o adquirir bienes de capital.

En la tipología delineada por Böhning y Maillat (1974) se distinguen cuatro etapas de madurez de los migrantes y de los migrantes de retorno. Aquellas encuentran sus divisiones en función de los segmentos de las edades de los migrantes incluidos en el estudio. De tal manera, las etapas más tempranas incluyen a trabajadores más jóvenes, mientras que las más tardías agrupan a trabajadores más cercanos a la edad de retiro (Böhning y Maillat, 1974).

En la primera de las etapas se encuentran los jóvenes varones migrantes, que aún no se han casado. Es común entre ellos el plan de regresar a sus lugares de origen después de haber trabajado un periodo breve en el país receptor. También es normal que efectivamente lleven a cabo ese plan, y por lo tanto en este grupo hay altas tasas de retorno.

En la segunda etapa ya ha surtido efecto un proceso de difusión, entre la población de origen, acerca de la prosperidad que puede alcanzarse en el país receptor. Como resultado, se presenta una nueva generación de migrantes que ya tienen su familia propia, pero el núcleo familiar se encuentra separado a causa de la emigración. En esta etapa es común que el periodo de estadía fuera del país propio sea mayor que en la etapa anterior, y que la tasa de retorno descienda.

Durante la tercera etapa ocurre que la corriente migratoria inicial envejece. Las horas de trabajo y las remuneraciones disminuyen. A lo largo de los años la reunificación familiar ha tenido lugar en el país receptor y por ende, los viajes de regreso al país de origen poco a poco se tornan esporádicos hasta influir de forma importante sobre las tasas de

retorno. Ante estos escenarios empieza a notarse toda una serie de amenidades que la nueva población en el país extranjero demanda.

Durante la cuarta etapa el retorno a los lugares de origen se ha transformado en retorno por retiro. Los migrantes han ocupado la mayor parte de sus años laborales y buscan pasar su vejez en sus propias regiones. En esta etapa normalmente la reagrupación de la familia en el país receptor se ha alcanzado; el asentamiento de los migrantes ya es tangible puesto que en su entorno existe toda una serie de servicios generados para satisfacer requerimientos específicos de su cultura original.

En su aproximación al contexto migratorio entre países europeos y los EE.UU., concretamente del contraflujo que va hacia Europa, Gmelch (1980) elaboró una tipología basada, por una parte en la temporalidad y, por otra, en las razones para emprender el contraflujo. Así, esta tipología está compuesta por los siguientes tres componentes: los migrantes temporales, el retorno forzado, y el retorno voluntario (Gmelch, 1980).

Los migrantes temporales son migrantes que conservan en todo momento el deseo de regresar a sus lugares de origen y tienen un objetivo claro por cumplir, y una vez conseguido éste, deciden libremente abandonar el país propio por un periodo corto. Tal objetivo normalmente es conseguir el ahorro suficiente para adquirir bienes duraderos en sus lugares de origen, y también suele ser acumular el capital suficiente para iniciar la familia propia.

El retorno forzado involucra a las personas migrantes a quienes, una vez establecidos en el extranjero, se les fuerza a abandonar ese territorio y deben emprender el retorno hacia sus países de origen, en un plazo breve, inesperado e inconveniente.

En el retorno voluntario se incluyen los migrantes que son abrumados por las adversidades en los lugares de destino y que no encuentran otra salida más que emprender el viaje de regreso. Esta determinación es tomada de manera libre e independiente, y pretende subsanar las carencias de vínculos afectivos y culturales, incluso de empleo y oportunidades de desarrollo.

En uno de sus primeros estudios sobre migración de retorno, King (1986) desarrolla una tipología concisa sobre los objetivos de los migrantes al emprender su retorno. El centro de su clasificación propuesta en este caso¹ está en las duraciones de ambas estadías: las que se hacen en el extranjero y las que se hacen en el país de origen (King, 1986).

En el tipo de retorno ocasional el migrante regresa al lugar de origen para realizar una estadía breve. Las motivaciones para emprender este tipo de retornos son caracterizadas por el esparcimiento, ocio y las tradiciones locales (como las celebraciones religiosas en un día específico del año). Durante este tipo de estancias el migrante no considera operaciones económico-financieras de gran relevancia.

¹ En este estudio de King se incluye otra tipología para el mismo tema, pero con diferente criterio de clasificación: el nivel de desarrollo de los países involucrados.

El tipo de retorno llamado periódico tampoco incluye operaciones como las mencionadas en el tipo ocasional. Esto se debe a que la duración de la estadía en el lugar de origen también es muy breve; la diferencia ahora es que el retorno periódico ocurre con regularidad a lo largo del año. Este tipo de retorno puede ocurrir semanal- o mensualmente, como es común que ocurra a lo largo de la franja fronteriza norte de México, con los trabajadores mexicanos que cuentan con permisos de trabajo de los EE.UU.

El retorno de tipo estacional está caracterizado por la duración bien acotada de la estancia laboral en el extranjero. Tal limitación de tiempo obedece a la naturaleza misma de las actividades a realizarse en el país receptor. Al concluir estas actividades, los migrantes regresan a sus lugares de origen pues la temporada de demanda alta de mano de obra termina. Un ejemplo claro de esta temporalidad en la demanda de mano obra son las actividades agrícolas que dependen de las estaciones del año.

Cuando sucede un retorno temporal, se entiende que el migrante ha suspendido, por alguna razón, su estancia en el país receptor, y que debe reinsertarse en el mercado laboral de su país, pero uno de sus objetivos es reemprender el viaje al exterior para laborar. Así, el retorno temporal puede durar pocas semanas, incluso pocos meses o años, pero al final existe una re-emigración; las condiciones de favorabilidad para internarse en el país receptor de nuevo son las que determinan esa duración.

Los retornos permanentes se distinguen por la ausencia de intenciones en los migrantes por re-emigrar hacia el país receptor, y más bien ocurre que domina el deseo de establecerse en el lugar de origen de manera definitiva. Esto último origina otra

característica importante en los retornos permanentes: los migrantes realizan movimientos económico-financieros de trascendencia para ellos, incluso para sus entornos.

Más recientemente, Durand (2004) plantea una discusión sobre el retorno migratorio empleando muchas de las aproximaciones teóricas que se han abordado, y para iniciar propone los siguientes cinco tipos de retorno migratorio basados en la duración de las estadías en el extranjero y en el lugar de origen de los migrantes (Durand, 2004).

El primer tipo propuesto es el del retorno definitivo, y lo integran dos subgrupos de migrantes, principalmente: los considerados exiliados políticos, y los que han pasado muchos años en el extranjero y que han alcanzado un buen nivel en el establecimiento de sus nuevas residencias. En ambos casos, el aliciente más fuerte para emprender el retorno son las mejorías de las condiciones político-económicas en sus países de origen. Otra característica relevante de estos migrantes es la intención que tienen de permanecer de manera definitiva en sus lugares de origen.

Los migrantes temporales son el segundo tipo. En este caso ocurre que los migrantes realizan sus travesías al amparo de convenios binacionales en los que se busca subsanar algún déficit específico de mano de obra. Así, las temporadas donde dicha demanda aumenta determinan los volúmenes de trabajadores migrantes que una nación puede recibir. Al término de esos periodos bien delimitados de tiempo, los migrantes deben regresar a sus países de origen y esperar la siguiente temporada.

El retorno transgeneracional es el tercer tipo propuesto: en este caso se trata de movimientos migratorios de retorno que realizan las generaciones subsecuentes a las que iniciaron el flujo migratorio, a saber, los nietos y bisnietos que han mantenido lazos afectivos, familiares y culturales con el país receptor. Esto es, el lugar de origen del emigrante original se vuelve el destino del migrante de retorno transgeneracional, y esto se debe a su visualización de facilidades en el país de origen de sus abuelos o bisabuelos, como por ejemplo los programas de otorgamiento de ciudadanía por parentesco.

El cuarto tipo es el retorno forzado y lo conforman los migrantes internacionales que son expulsados al país de origen por autoridades del país receptor. Las causas para tal procedimiento de expulsión incluyen, aunque no se limitan a, la falta de acreditación de estadia legal en el país receptor, las violaciones a las reglamentaciones laborales, las transgresiones al orden y la seguridad pública, y el comportamiento criminal en general.

El retorno voluntario es el quinto tipo y suele conocerse también como retorno del fracaso; esto porque se asume que el migrante que decide retornar ha sido incapaz de sortear la serie de inconvenientes que ha enfrentado durante su traslado y estadia como migrante internacional. También se asume que el retornado bajo este esquema voluntario lo hace sin haber acumulado recursos; mismos que le permitirían iniciar su vida en el lugar de origen con una ventaja en comparación con su situación previa al viaje. Los migrantes de este tipo enfrentan el escrutinio público en sus lugares de origen al ser comparados (de manera errónea, claro) con otros migrantes que, aparentemente, han corrido con mejor suerte en el país receptor.

Recaño (2010), deja de lado la visión individualista utilizada para medir las migraciones de retorno. En su contribución propone utilizar a los hogares como unidades de análisis. Así, emplea la siguiente tipología de hogares migrantes: hogares unipersonales que retornan, hogares multi-personales cuya persona principal retorna, y pareja de individuos nacidos en la región en que residen y que retornan (Recaño, 2010).

Al utilizar esta tipología se lograría contabilizar a migrantes de retorno que no necesariamente fueron migrantes en un principio; esto es, en los hogares multi-personales existe al menos una persona que debe emprender un retorno migratorio porque su núcleo familiar ha decidido regresar a su lugar de origen. Una complicación extraordinaria para el análisis de un fenómeno que ya es complejo, pero que se presume necesaria ante el aumento de los volúmenes de las migraciones de retorno.

Desde el punto de vista de Meyer y Witkamp (2008), la migración de retorno debe analizarse en torno al criterio de la libertad de decisión de retornar que deben tener los migrantes. Esta percepción tan focalizada obedece a que, en este manual elaborado para la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), se pone énfasis en las migraciones provocadas por conflictos y como consecuencia a los migrantes también se les considera refugiados o asilados. Así, esta organización propone dos tipologías para el análisis de este fenómeno en específico: el retorno voluntario y el retorno involuntario o forzado (Meyer y Witkamp, 2008).

En el caso del retorno voluntario resulta evidente que ha existido la libertad plena, por parte de los refugiados, de elegir entre permanecer en el país receptor o regresar a sus

países de origen. Estos migrantes se encuentran en este contexto de decisión una vez que se considere que los conflictos que les forzaron a emigrar han terminado.

Por lo que toca al retorno involuntario, lo predominante es la existencia de un elemento coercitivo para forzar la decisión de retornar, como por ejemplo la existencia de regulaciones o políticas de expulsión de inmigrantes; claramente, esto reduce en gran medida la libertad que existe en el retorno voluntario.

Para el caso específico que se aborda en el presente estudio, es decir, el de la migración mexicana y su correspondiente retorno, se sugiere una clasificación basada en la posibilidad implícita de re-emigrar dado el estatus legal de cada grupo de migrantes mexicanos en los EE.UU., a saber: los migrantes indocumentados, los que cuentan con alguna visa de no migrante al momento de ingresar a los EE.UU., y aquellos que cuentan (o contaron) con alguna visa de migrante al momento del ingreso.

El primero de los casos presupone un costo mayor de re-emigrar que los otros dos. Esto se debe a que el ingreso al país receptor se hace mediante medios no autorizados y en puntos de entrada demasiado riesgosos. Entonces, emprender un retorno migratorio que no sea planeado como definitivo implica un gasto de traslado muy elevado en comparación con una migración autorizada, y ese costo se vuelve una limitante importante a la posibilidad de emprender el retorno.

Los migrantes mexicanos que cuentan con una visa de no migrante durante su ingreso a los EE.UU. tienen mayor facilidad de decidirse por el retorno; a menos que hayan infringido alguna regulación migratoria específica de su visado, y sean sancionados por

ello. Estos migrantes recurren a puntos de entrada autorizados y utilizan medios de arribo formales. Debido a esto, pueden realizar traslados entre los dos países sin mayores complicaciones en tanto sus visados sean vigentes. En el caso que sus visas (del tipo asignado a no migrantes) hayan expirado, pueden encontrarse en dos casos: en el grupo de indocumentados o en el grupo de inmigrantes visados (con un tipo de visa para inmigrante). En el primer caso debe enfrentar los altos costos del retorno mencionados arriba, y en el segundo caso pueden acceder a los beneficios descritos enseguida.

Los migrantes mexicanos que cuentan con visa de inmigrante para los EE.UU. presuponen los costos de retorno más bajos entre los tres tipos de migrantes, y por ello los integrantes de este grupo suelen realizar viajes a sus lugares de origen de manera más frecuente que quienes integran los otros dos grupos; incluso llegan a realizarlos como parte de procedimientos legales para alcanzar la residencia permanente o la ciudadanía norteamericana.

III. EL ESTADO DEL ARTE

El estudio del fenómeno migratorio en el mundo.

El análisis formal del fenómeno migratorio comienza en 1885 con la obra de Ravenstein, *The laws of migration*, en la que se aportan generalizaciones basadas en el estudio del flujo de trabajadores entre Gales e Inglaterra (Arango, 2003). Las conclusiones alcanzadas por Ravenstein postulan que la migración es menor entre regiones separadas por distancias menores, que los migrantes interurbanos tienden a trasladarse a las ciudades importantes, que el medio rural tiene una vocación migratoria más fuerte

que el medio urbano, que las mujeres predominan entre los migrantes de corta distancia, que los avances tecnológicos de los medios de transporte favorecen los movimientos migratorios, que cada flujo migratorio se asocia a una corriente contraria compensatoria, y que las mejorías económicas son las principales alicientes para decidir migrar.

El aporte realizado por Thomas y Znaniecki entre 1918 y 1920, mediante el análisis del entorno de migrantes polacos en Europa y América, es una de las obras más elaboradas acerca del fenómeno migratorio hasta nuestros días (Zenteno, 2016). Esta cualidad se justifica no solamente porque los resultados de su investigación debieron presentarse en 5 tomos: además, es uno de los primeros trabajos que integran teoría y datos bajo la óptica de la sociología. Por otra parte, también se considera como un clásico en el estudio de contenido, técnica de investigación basada en el análisis de documentos personales, tales como historias de vida, cartas, diarios.

La corriente de análisis conocida como *push-pull* es una aproximación surgida en 1960, propuesta por Everett Lee en su estudio *A Theory of Migration*. Este enfoque establece que la migración es resultado de factores que incentivan a las personas a dejar atrás sus realidades, al mismo tiempo que actúan otros factores prometedores que atraen a esas personas hacia territorios distintos de los propios. De acuerdo a la perspectiva de Arango (2005), este trabajo de Lee es considerado un marco conceptual sencillo, puesto que no establece relaciones de causalidad en el análisis del fenómeno migratorio.

Posterior a estas aproximaciones, ya en las postrimerías de la década de 1960, Harris y Todaro incorporan los modelos gravitacionales al estudio de migraciones intra-regionales; constituyéndose así en la primera incorporación de modelaciones para el

estudio del fenómeno, y en una de las referencias más utilizadas en los análisis relacionados. Esto último debido a la utilidad que aportan esos modelos a las determinaciones de factores de fomento a la migración que resultan más significativos.

También a finales de 1960 se inicia la adopción de visiones relacionadas con la corriente neoclásica de la economía, sentando las bases de la teoría neoclásica de la migración, parte-aguas en el análisis de causas, resultados y predicciones de flujos migratorios (Zenteno, 2016). Esta nueva teoría cuenta a su vez con las visiones micro y macro (Massey et al., 1993). La primera de éstas se centra en el estudio de las decisiones individuales por migrar, y la segunda en la distribución e interacción de determinantes estructurales de la migración.

Actualmente, las teorizaciones más importantes en el tema de las migraciones internacionales son la Economía Neoclásica y la Nueva Economía de las Migraciones Laborales. La economía neoclásica parte del supuesto de una distribución geográfica desigual de la mano de obra y del capital (Anexo 1), y cuenta entre sus principales exponentes a los estudios de Lewis, 1954, Harris y Todaro, 1970, Borjas, 1990 y Todaro, 1976.

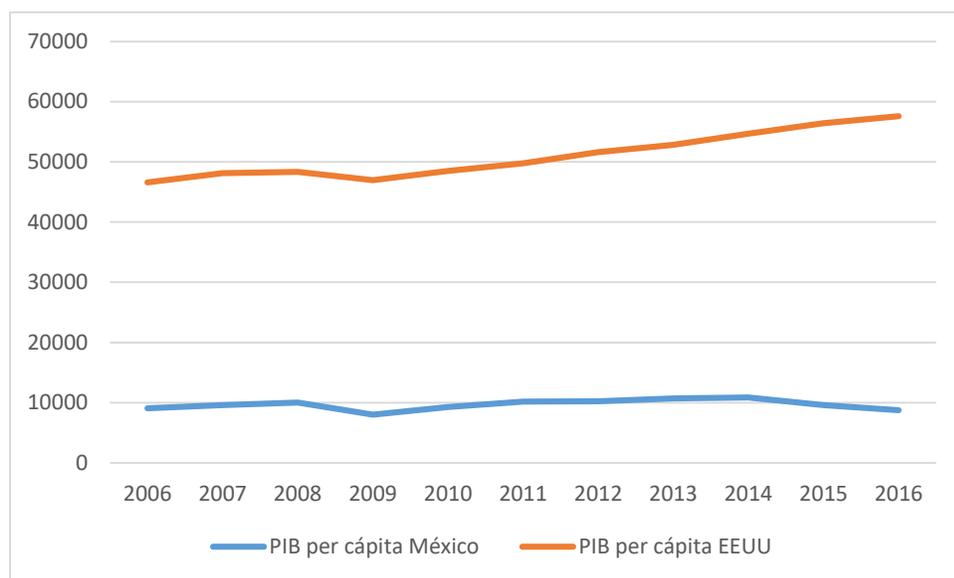
Inicialmente, la vertiente macroeconómica de esta teoría propone que la migración internacional está relacionada con las diferencias geográficas en la oferta y demanda de mano de obra, y que las diferencias salariales resultantes provocan el desplazamiento de los trabajadores desde los países de salarios bajos hacia aquellos de salarios altos. Similarmente, indica que la eliminación de las diferencias salariales terminará con el movimiento de trabajadores a través de las fronteras. También propone que los flujos

internacionales de capital humano responden a las diferencias entre los índices de beneficios de capital humano, que pueden ser diferentes de los niveles de salarios.

Por su parte, la vertiente microeconómica se desarrolla desde la perspectiva de la elección individual. Los individuos racionales deciden sus desplazamientos migratorios buscando un beneficio neto positivo, usualmente monetario. Los razonamientos más comunes en este caso tienen que ver con la inversión necesaria para movilizarse, incluidos los costos del traslado, el sustento propio y el familiar para el periodo de adaptación a la región de destino, los esfuerzos para las adaptaciones cultural y laboral, y la necesidad de dejar atrás los vínculos con el lugar de origen. Las características individuales, condiciones sociales o tecnológicas que reducen el costo del desplazamiento incrementan los beneficios netos a la migración y, por consiguiente, aumentan la probabilidad de movimientos internacionales.

Las dos vertientes de la Economía Neoclásica son verificables en el caso de la migración mexicana hacia los EE.UU. En primer lugar, el volumen de la migración entre estos dos países es aproximadamente el 10% (casi 12 millones) de la población actual de México (126.2 millones de personas); casi la totalidad de la migración mexicana se dirige hacia EE.UU. Puede suponerse que la marcada brecha de ingresos que prevalece entre estos países (Figura 2) es uno de los alicientes principales para tal escenario.

Figura 2 PIB per cápita de México y de EE.UU. (USD\$).



Elaborado con datos del Banco de Información Económica (BIE), 2020.

En segundo lugar, la diferencia en el IDH entre estos países también es considerable: Los estados Unidos ocupan la posición número 13 de 188 a nivel global en este rubro, mientras que México ocupa la 74. Esto es un incentivo para emprender el viaje migratorio entre los migrantes mexicanos (OIM, 2020).

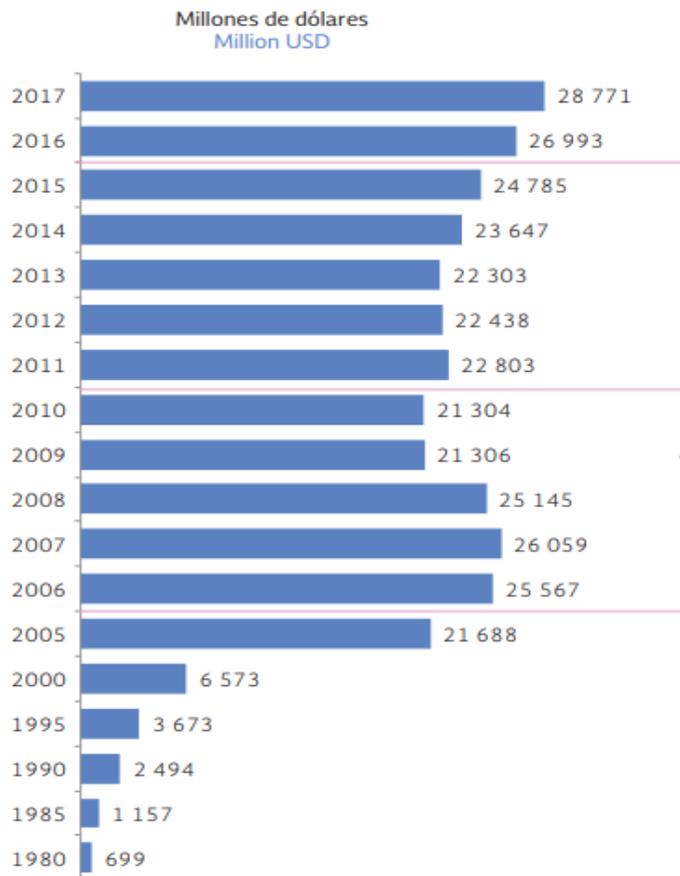
Por último, la cercanía entre estos dos países implica costos reducidos para los traslados de los migrantes, y por tanto un mayor ingreso relativo para la vida laboral de los individuos. Además, tal cercanía juega un papel importante porque también implica la existencia de redes de apoyo que facilitan la instalación de los migrantes recién llegados al territorio estadounidense, puesto que supone un ahorro en costos de estadía y tiempo de acceso a un primer empleo.

Por lo que toca a la teorización de la Nueva Economía de las Migraciones Laborales, ésta asigna más importancia a los hogares que a los individuos. Los hogares se

encuentran en una posición que les permite controlar los riesgos para el bienestar de sus economías diversificando las cuotas de los recursos familiares, tales como el trabajo familiar. Mientras que a algunos miembros de la familia les son asignadas actividades económicas locales, otros pueden ser enviados a trabajar a mercados laborales extranjeros donde los salarios y condiciones de empleo están débilmente correlacionadas con aquellas del área local. En el caso en el que las condiciones económicas locales se deterioren y las actividades de allí no consigan alcanzar un nivel de ingresos adecuado, el hogar puede contar con los miembros emigrados para sostenerse mediante en el envío de remesas.

El envío histórico de remesas desde los EE.UU. hacia México es una señal clara de que el postulado de la Nueva Economía de las Migraciones Laborales es aplicable en este caso en particular. En un periodo menor a 30 años, el volumen anual de estas remesas aumentó aproximadamente 40 veces su volumen inicial (Figura 3). Esto da cuenta de que los migrantes mexicanos mantienen vínculos familiares en sus lugares de origen y que los primeros contribuyen al sustento de sus familias en México.

Figura 3 Evolución de remesas desde EE.UU. a México, 1980-2017. (Millones de USD).



Fuente: (CONAPO, 2018).

El estudio de la migración mexicana hacia los Estados Unidos y de su retorno.

Los primeros estudios respecto de la migración mexicana hacia la unión americana surgen con un seguimiento estadístico del flujo migratorio que utilizaba el denominado cañón Zapata para cruzar hacia el sur de San Ysidro, California. Durante la década de 1980, este lugar solía ser una especie de explanada en la que los migrantes se reunían a esperar el momento más propicio para evadir la vigilancia fronteriza e internarse en el territorio estadounidense (Bustamante, 1997); la estadística se lograba mediante

fotografías de las personas agrupadas en este sitio, tomadas a la misma hora todos los días, para después cuadrificarlas y realizar los conteos diarios de los migrantes. Esta técnica se centraba en la medición de la determinación que mostraban los individuos al cruzar la línea fronteriza sin documentos ni autorización, y dejaba de lado toda una serie de factores estructurales que originaban el movimiento migratorio.

La modernización y sofisticación en las técnicas de medición ocurrieron conforme la emigración mexicana aumentaba y se hacía necesario contar con herramientas mejores y más completas. Dos importantes instrumentos de recolección de información fueron creados a mediados de la década de 1990: el Proyecto sobre Migración Mexicana (Promig) y la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (Emif). El Promig persigue el entendimiento demográfico, sociológico y antropológico del flujo migratorio México-EE.UU. (Zenteno y Massey, 1999), mientras que la Emif busca la cuantificación y la caracterización directa de los flujos migratorios laborales entre México y EE.UU., y entre ciudades fronterizas y el resto de México (Zenteno y Massey, 1999). Este tipo de instrumentos de aplicación relativamente local son muy relevantes porque la mayoría de las migraciones de nuestros días son influenciadas negativamente por la distancia entre las regiones (Fernández y Santiago, 2011), es decir, los movimientos migratorios internacionales suelen ocurrir entre países que comparte frontera.

Esto último también sucede en el movimiento migratorio de mexicanos hacia otros países, y en consecuencia este flujo ha sido preponderantemente vinculado a los EE.UU.: en el año 2010, 98.1% de los migrantes internacionales mexicanos tuvieron como destino a la unión americana (Reyes y Reyes, 2015). Si bien esta movilización desde México hacia EE.UU. viene realizándose desde hace cerca de dos siglos, es de

destacar las dimensiones en que ocurre desde hace algunas décadas. Así, por ejemplo, en el año 1900 el número de inmigrantes mexicanos en los EE.UU. era de 103,000 (Ayvar y Armas, 2015), hacia los años 60 fue de 430,000, y durante la década de los 90 era de 3,000,000 (Zenteno y Massey, 1999). Esto como resultado parcial de la aceleración del éxodo mexicano hacia EE.UU. que alcanzó 600,000 individuos en promedio entre los años 1995 y 2004 (Zenteno, 2012). Esta tendencia presentó un cambio a la baja para el periodo 2005-2010: 683,000 personas emigraron desde México hacia EE.UU. (Ramírez y Aguado, 2013). Aun así, en el nuevo milenio la población de mexicanos en EE.UU. pasó de alrededor de 8,700,000 en el año 2000, hacia aproximadamente 11,200,00 en el año 2017 (Bustamante, Flores y Shah, 2019).

Por lo que toca al contraflujo correspondiente, previo al endurecimiento de la vigilancia y control fronterizos ocurrido cerca de 1990 los movimientos de retorno solían ser de tipo circular, por lo que el retorno migratorio era casi nulo en términos prácticos; sin embargo, durante años más recientes el flujo migratorio de retorno entre estas naciones ha cobrado importancia: en el periodo 2005-2010, 824,000 migrantes hicieron el viaje de retorno hacia México desde los EE.UU. (Ramírez y Aguado, 2013), en el mismo quinquenio tuvieron lugar aproximadamente 200,000 movimientos de retorno al año (Zenteno, 2012). La incompatibilidad entre los periodos de disponibilidad de datos se debe a que las migraciones (incluidas las de retorno) se caracterizan por la dificultad implícita para medirles (Arango, 2003), y a que previo al año 2000 los registros sobre retornos eran especialmente difíciles de contrastar.

Un indicador de la dinámica del retorno migratorio es la migración neta, o como también es conocido, el saldo migratorio neto; de cualquier modo, se trata de la diferencia

aritmética entre el número de personas que entran y el que salen de una región particular, con propósitos migratorios, en un periodo de tiempo determinado (Giorguli-Saucedo, García-Guerrero y Masferer, 2018). La migración neta de México ha sufrido una transformación clara en su tendencia durante el periodo 2006-2016. Esto obedece, por un lado, a que la emigración de México hacia EE.UU. dejó de crecer entre 2008 y 2013, parcialmente como resultado del encarecimiento de los cruces fronterizos no autorizados, y del aumento en los riesgos implícitos en este tipo particular de eventos migratorios (Reyes y Reyes, 2015), y por el otro, a que la migración de retorno creció de manera importante en el mismo periodo. Las causas más destacadas de este último incremento son la desaceleración económica ocurrida en los EE.UU. y la caída en su industria de la construcción (Zenteno, 2012); también deben considerarse el envejecimiento de la población en cuestión, y que este contraflujo también incluye a descendientes de mexicanos nacidos en EE.UU. que se dirigen a México para reintegrarse a sus familias (Giorguli-Saucedo et al., 2018): en el periodo 2005-2010, 70% de los 1,390,000 migrantes de retorno desde los EE.UU. hacia México fueron nacidos al sur de la frontera, en tanto que el 30% restante fueron nacidos al norte de ella (Montoya-Ortiz y González-Becerril, 2015).

La migración neta de México hacia los Estados Unidos presentó un importante incremento durante el año 2000; ese año México perdió 200,000 habitantes más que en 1999 y 2001. A partir de 2001, ese flujo ha disminuido de manera constante; durante 2014 la tasa de crecimiento anual llegó a ser de -0.1 % (Santiago-Cruz, 2017). Así, la cantidad de emigrantes mexicanos parece estar disminuyendo: entre 2000 y 2007 la población mexicana en la unión americana dejó de crecer al ritmo acelerado que había

mostrado durante las dos décadas previas (Gandini et al., 2015), mientras que la cantidad de personas que retornan a México (su país de origen) parece estar aumentando: entre 2000 y 2010, el número de migrantes de retorno presentó incrementos relativos y absolutos (Gandini et al., 2015). Lo primero obedece, fundamentalmente, al incremento y endurecimiento de las medidas estadounidenses para disminuir las entradas no autorizadas a su territorio, en tanto que lo segundo se debe, principalmente, a la disminución en la demanda de mano de obra causada por la crisis económica ocurrida en los EE.UU., durante 2007 (Santiago-Cruz, 2017).

En su estudio, Masferrer y Prieto (2019) indican que existe un cambio en la migración neta de México, y argumenta que, si bien este movimiento puede entenderse como un fenómeno demográfico, las razones por las que se origina son, principalmente, económicas, como el desempleo y las brechas en el nivel de ingresos para trabajadores comparables radicando en México y en los EE.UU. (Masferrer y Prieto, 2019); así, señalan que conceptos habitualmente usados en economía son utilizados en el estudio de migraciones. Los estudios de migración (incluidos los de retorno) tienen en cuenta la maximización del bienestar y del ingreso (Borjas, 1994; Harris y Todaro, 1970), y el mejoramiento material (Cassarino, 2004) y de las oportunidades laborales (Brunborg y Cappelen, 2010).

IV. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

Los estudios que han abordado el retorno migratorio entre México y EE.UU. aún no permiten estimar los niveles que alcanzaría en periodos de interés determinados. Es recurrente que utilicen metodologías alejadas del terreno cuantitativo debido a que la

información específica requerida para alimentar técnicas de este tipo todavía es escasa. Uno de los resultados de este escenario es que las políticas actuales de atención a migrantes de retorno están basadas en evaluaciones cualitativas, las cuales analizan bien a los grupos y contextos objeto de su estudio; sin embargo, el incremento acelerado del fenómeno, provocado entre otros por las características demográficas del grupo migratorio, dificultades macroeconómicas originadas en los EE.UU., y manifestaciones antiinmigrantes en aumento en el mismo país, requiere de capacidad predictiva en cuanto a los volúmenes esperados de retorno que ocurrirían en el corto plazo.

Estimar los eventos de retorno que se esperarían en un año determinado contribuiría, entre otros, a la planificación de los servicios que los retornados demandarían en sus lugares de origen; también es deseable porque las personas que retornan deben reinsertarse a los medios laboral y social; y, aparentemente, algunos programas de reinsertación para migrantes disponibles en México (por ejemplo, el Programa de Repatriación al Interior de México, y la Estrategia Somos Mexicanos) han dejado dudas sobre su efectividad (Montoya-Ortiz y González-Becerril, 2015).

Por lo que toca a las interrogantes principales de este estudio, se originan a partir de la necesidad de contar con una aproximación del dinamismo con el que la migración neta en México se comportará en los próximos años: cuál es el nivel de retorno voluntario de migrantes mexicanos, radicados en los Estados Unidos, ante los cambios en el PIB estadounidense, los movimientos anuales del tipo de cambio entre las monedas de estos países, y la tasa de desempleo en México, y cuáles son los niveles de significancia de estos indicadores sobre el volumen de retorno a México desde los EE.UU.

Estas interrogantes adquieren mayor relevancia en el contexto actual en el que la tendencia en la economía de América del Norte continúa en la inercia hacia la integración de los mercados de trabajo (Ruiz-Durán, 2006), y en particular, en el que la economía norteamericana pasó de ser demandante de mano de obra para el sector primario, a demandarle para los tres sectores de su economía (Santiago-Cruz, 2017). Además, los EE.UU. se dirigen hacia un proceso acelerado de envejecimiento de su población, lo cual originaría incentivos para ciertos tipos de migración (Giorguli-Saucedo et al., 2018), como la autorizada.

La necesidad de estudiar el retorno de los migrantes mexicanos desde los EE.UU. radica en que este último escenario se inicia durante el quinquenio 2000-2005; específicamente, 1,390,000 migrantes retornaron a México desde los EE.UU., mientras que sólo 1,370,000 dejaron México para emigrar hacia su vecino del norte (Passel, Cohn y Gonzalez-Barrera, 2012). Entonces, seguramente existe una serie de factores identificables que propician que el saldo neto migratorio entre estas dos naciones ya haya sido positivo recientemente. Esto es, existen señales económicas que incentivan a los migrantes a retornar hacia sus lugares de origen, y que desincentivan su permanencia en algún condado de los EE.UU.

El estudio de las relaciones causales existentes en los eventos de retorno de los migrantes mexicanos desde EE.UU. facilita la identificación de los factores de mayor influencia sobre los volúmenes anuales de ese flujo migratorio de retorno. Tal conocimiento aporta a la delineación de los principios de políticas gubernamentales orientadas al diseño de programas que faciliten la reincorporación a la economía mexicana de los migrantes retornados.

Considerando lo anterior, así como la posición de relego en que se encuentra el análisis sobre retorno migratorio (Gandini et al., 2015), expresada en la marcada escasez de estudios al respecto (Hernández, 2011), el presente estudio busca contribuir a un mejor conocimiento del fenómeno migratorio de retorno voluntario y tiene los siguientes objetivos.

Objetivos

1. Analizar el comportamiento de los movimientos de retorno migratorio entre EE.UU. y México, durante las décadas más recientes.
2. Identificar los factores económicos más importantes sobre el retorno migratorio voluntario desde los Estados Unidos hacia México.
3. Establecer la medida en que estos factores influyen sobre el volumen de dicho retorno.

Hipótesis

1. El nivel de retorno voluntario de migrantes mexicanos desde los Estados Unidos, ante aumentos anuales en el PIB estadounidense, se verá reducido porque los migrantes buscan maximizar su ingreso.
2. Los incrementos anuales en la tasa de desempleo de México contribuyen a posponer las intenciones individuales de retornar a este país, ya que los migrantes relacionan a este indicador con la escasez de oportunidades de empleabilidad para ellos mismos, y

3. Los aumentos en la tasa de cambio peso-dólar también llevan a la posposición de los eventos de retorno puesto que los migrantes identifican que sus jornadas laborales son más redituables debido a estos aumentos.

V. METODOLOGÍA

Para dar respuesta a las preguntas de investigación se recurrió al método de investigación cuantitativo, el cual consiste en la recolección y el análisis de datos para probar hipótesis con base en la medición numérica y el análisis estadístico para establecer patrones de comportamiento (Hernández, Collado y Baptista, 2003).

Indicadores económicos incluidos en el estudio.

Tomando en consideración que los flujos migratorios entre México y EE.UU: están determinados en gran medida por el mejoramiento material y las oportunidades laborales se seleccionaron tres indicadores relevantes. Uno de ellos es el Producto Interno Bruto (PIB) puesto que refleja el estado de las economías. A los países con PIB en niveles altos se les relaciona con niveles de ingresos altos para sus pobladores; así, las diferencias (favorables) en el ingreso esperado por los migrantes se vuelven un aliciente para cambiar de lugar de residencia (Fernández y Santiago, 2011).

Un segundo indicador es el desempleo en tanto es un factor determinante en las decisiones de migrar, puesto que los movimientos migratorios son utilizados como medio para diversificar los ingresos familiares, y también son considerados una estrategia familiar para minimizar riesgos (Arango, 2003). En el caso mexicano, el desempleo es uno de los principales factores causantes de emigraciones de sus ciudadanos (Segura,

2015). Así, la tasa de desempleo mexicana es importante para este análisis ya que la migración es una manera alternativa de dotar de empleo a mano de obra desocupada o sub-ocupada; hace las veces de válvula de escape para la presión generada por la falta de empleos (Santiago-Cruz, 2017).

El tercer indicador es la tasa de cambio entre el dólar estadounidense y el peso mexicano debido a que si los Estados Unidos de América es percibido como económicamente fuerte, más extranjeros están interesados en adquirir activos en ese país, situación que eleva la demanda por su dólar y en consecuencia se presenta una apreciación de dicha divisa (Miller, 1991). La apreciación de dicha divisa es conocida por, y atractiva para, los connacionales radicados en los EE.UU. ya que implica un mayor poder adquisitivo del que se tenía antes de emigrar, por lo que se esperaría que el retorno voluntario al lugar de origen fuese desalentado.

Características de la información utilizada.

La recolección de datos sobre eventos de retorno es afrontada desde muchos y muy disímiles frentes, por lo que es particularmente complicado homogenizar los productos finales de esas actividades de recolección. Esta falta de uniformidad se origina en algunas discrepancias incluso desde la definición misma del evento de retorno, puesto que, como se vio anteriormente, aún no hay consenso sobre varias aristas que rodean al concepto, como por ejemplo, la temporalidad adecuada para contabilizar uno de estos eventos, o bien, el tipo de retorno en que cada uno podría ser clasificado.

En cuanto a la temporalidad, recientemente se ha abierto la discusión sobre la duración del retorno migratorio individual, es decir, se cuestiona hasta cuándo se le debe seguir

considerando a una persona determinada un migrante de retorno: para el Departamento de Seguridad Nacional de los EE.UU. (*DHS*, por sus siglas en inglés) un migrante de retorno es la persona que está abandonando el territorio estadounidense en un día específico, al momento prácticamente; así, una persona puede ser contabilizada como retornada más de una vez en un mismo año (Rivera, 2019). En cuanto al tipo de retorno, persiste el debate sobre las circunstancias en que ocurren los retornos migratorios y por ello se les ha clasificado en ocasionales, temporales, estacionales, involuntarios, tempranos, ideales, permanentes, además de los motivados por la jubilación, la innovación, el fracaso y el conservadurismo (Hirai, 2013); también se les ha clasificado en a) los definitivos y voluntarios, que se caracterizan por ser vislumbrados y planeados, b) los programados, que ocurren entre los trabajadores que se apegan a programas de empleo temporales en el país receptor, c) los transgeneracionales, es decir, retornos de los familiares del migrante y no de él mismo o ella misma, d) los forzados por razones políticas, raciales, de conflictos armados, o de modificaciones a leyes locales de los países receptores, y e) los voluntarios, que son motivados por la falta de adaptabilidad de los inmigrantes (Durand, 2004).

Los datos sobre migración de retorno entre EE.UU. y México utilizados en este estudio se obtuvieron de los informes anuales sobre el estado de la seguridad fronteriza del *DHS* publicados entre 2014 y 2019 (Baker y Williams, 2016; *Office of Immigration Statistics*, 2019). Estos compendios reportan los eventos individuales de retornos voluntarios y no voluntarios ocurridos bajo el conocimiento y la supervisión del *DHS*. Para este organismo, los retornos migratorios de individuos ocurren tanto de manera forzada como voluntaria. En el primer caso impera una orden de remoción emitida por un juez

especializado en el área, mientras que en el segundo el sujeto expresa su voluntad de abandonar los EE.UU. sin que se lo ordenen después de un juicio.

En este estudio un evento de retorno no voluntario es el que ocurre cuando la persona retornada recurrió a procedimientos legales para evitar su remoción de los EE.UU., pero cuyo resultado no impidió la expulsión, mientras que el retorno voluntario es aquel en que la persona retornada lo hace sin objetar la indicación de abandonar el territorio estadounidense. Así, el número de eventos de retorno que sucedieron voluntariamente en un año es la variable respuesta de este estudio, y en el análisis las unidades utilizadas son millones de eventos.

Dicha información contempla únicamente once observaciones anuales en el estudio². Por consiguiente y de acuerdo con la ley de los grandes números, se puede incurrir en errores al estimar intervalos de confianza o desarrollar pruebas de hipótesis sobre los parámetros (Greene, 2003; Wooldridge, 2010). Una solución para este posible problema es la aplicación del método *Bootstrap*, ya que no impone ninguna distribución sobre los parámetros.

La información referente al PIB estadounidense fue obtenida de los indicadores de desarrollo mundiales recopilados por el Banco Mundial. Inicialmente fue deflactada con base en el índice de precios al consumidor de los EE.UU. y, posteriormente, fue transformada a PIB per cápita puesto que los inmigrantes en ese país relacionan a este indicador con su ingreso anual esperado (Borjas, 1994), y también debido a que el PIB

² Estos datos y todos los utilizados en el estudio se encuentran en el Anexo 2.

per cápita ilustra el poder adquisitivo de las personas habitantes de determinado país, y por ende se trata de un indicador claro de la atracción que ejerce sobre la fuerza de trabajo migrante (Jara, 2010; Kepaptsoglou, Karlaftis y Tsamboulas, 2010). En el análisis, estos datos están expresados en dólares estadounidenses.

La información sobre la tasa de desempleo mexicana y el tipo de cambio peso-dólar fue obtenida del Banco de Información Económica (BIE), del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI); en este último caso los datos fueron transformados a términos reales de acuerdo a la relación:

$$TC_{real} = TC_{nominal} \left(\frac{IPC_{usa}}{IPC_{mex}} \right) \quad (1)$$

donde IPC_{usa} e IPC_{mex} corresponden a los índices de precios en EE.UU. y México, respectivamente. En el análisis, los datos de la tasa de desempleo mexicana están expresados como el porcentaje de la Población Económicamente Activa (PEA) en México que no cuenta con un empleo en un año determinado; en tanto que, los datos correspondientes a la tasa de cambio peso-dólar están expresados en el valor en pesos para adquirir un dólar.

El método de remuestreo *Bootstrap*.

El *Bootstrap* es un método de simulación útil para realizar inferencia estadística (Efron y Tibshirani, 1993). El método consiste en generar una gran cantidad de muestras a partir de la muestra original, donde todos los elementos de la muestra tienen la misma probabilidad de ser seleccionados durante todas las veces que suceda un nuevo proceso de elección aleatorio (Gil, 2005).

Originalmente, se recurría poco al método *Bootstrap* debido a la complejidad implícita en realizar las iteraciones necesarias para elaborar los remuestreos; actualmente, la utilización de este método es mucho más factible gracias a la rapidez al realizar dichas iteraciones con la asistencia de equipos y programas de cómputo (Gil, 2005).

La utilización de este método es útil puesto que los flujos migratorios son difíciles de cuantificar con precisión, debido al gran dinamismo que les caracteriza y a la escasa información existente sobre migrantes (Zenteno y Massey, 1999). Esto es particularmente aplicable a la migración de retorno puesto que su magnitud y configuración son apenas medibles y comparables como consecuencia de la falta de fuentes de información de gran escala (Cassarino, 2004).

Modelo de regresión lineal múltiple ajustado.

En cuanto al análisis de los datos³, el modelo teórico propone que el retorno bajo estudio está determinado por una relación del tipo Cobb-Douglass, de acuerdo a la Ecuación 2.

$$Retorno_t = A (pib\ usa_t)^{\beta_1} (desempleo\ mex_t)^{\beta_2} (TC_t)^{\beta_3} \quad (2)$$

Donde $Retorno_t$ es el número de eventos del retorno estudiado en el año t , $pib\ usa_t$ es el PIB per cápita de los EE.UU., $desempleo\ mex_t$ es la tasa de desempleo en México, TC_t es la tasa de cambio peso-dólar, y los coeficientes son las elasticidades de la función respecto al retorno, puesto que es una propiedad de este tipo de funciones.

³ Las regresiones de este estudio fueron realizadas con la asistencia del software de uso libre RStudio, basado en R (versión 3.4.3). Los procedimientos utilizados están en el Anexo 3.

El tipo de relación que se expresa en la Ecuación 2 resulta más sencillo de analizar mediante una transformación logarítmica que lleve a esa expresión multiplicativa hacia una aditiva, y como resultado transforme al problema a una relación lineal entre las variables que es factible de estimarse mediante Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO), de tal manera que el retorno voluntario (eventos al año) de connacionales desde EE.UU. hacia México, $Retorno_t$, fue modelado como una función de logaritmos de: producto interno bruto per cápita estadounidense, $(pib\ usa_t)$, tasa de desempleo en México, $(desempleo\ mex_t)$, y el tipo de cambio real medio anual, (TC_t) , esto es:

$$\log(Retorno_t) = \beta_0 + \beta_1 \log(pib\ usa_t) + \beta_2 \log(desempleo\ mex_t) + \beta_3 \log(TC_t) + \varepsilon_t \quad (3)$$

donde, ε_t , es una perturbación aleatoria que se asume, independiente e idénticamente distribuida como normal con media cero y varianza σ^2 .

VI. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El modelo de regresión lineal múltiple ajustado (3) obtuvo un coeficiente de determinación igual a 0.9898 y un p-valor altamente significativo, por lo que fue posible inferir que el modelo capturó la mayor parte de la variabilidad de la variable respuesta. Excepto por el coeficiente que relaciona el retorno voluntario con el tipo de cambio, los estimadores resultaron estadísticamente distintos a cero al 95% de confianza (Cuadro 1).

Cuadro 1 Estimadores del modelo de elasticidad del retorno voluntario.

Variable	Estimador	Error estándar	T	p-valor	VIF
Intercepto	174.1771	8.0591	21.612	0.0000	
<i>Log(pib_usa)</i>	-15.9539	0.8104	-19.687	0.0000	1.783840
<i>Log(desempleo mex)</i>	-0.9780	0.1636	-5.977	0.0000	1.070456
<i>Log(TC)</i>	0.3901	0.5180	-0.753	0.476013	1.693523

Elaboración propia.

El modelo implica que un aumento de 1% en el producto interno bruto per cápita de EE. UU., *ceteris paribus*, se asocia a una disminución en el retorno voluntario de los connacionales a México en el orden de 15.9%. Mientras que un aumento de 1% en la tasa de desempleo en México, *ceteris paribus*, se relaciona con una disminución de 0.978% en los retornos voluntarios hacia México. Ambas situaciones concuerdan con los postulados neoclásicos de la migración, en su acepción micro: las personas tenderían a migrar, incluso a retornar a su país de origen, solamente si persisten sus deseos por mejorar el bienestar propio y el familiar (Fernández y Santiago, 2011).

Adicional a los parámetros estimados se obtuvieron los factores de inflación de la varianza (VIF) del modelo de regresión; de acuerdo con la regla $VIF < 10$, las variables explicativas no parecen tener problemas graves de multicolinealidad.

Complementariamente, se obtuvo el estadístico Durbin-Watson del modelo, resultando igual a 2.5138 con p-valor = 0.84, por lo que no se rechazó la hipótesis nula de que los errores del modelo no están autocorrelacionados.

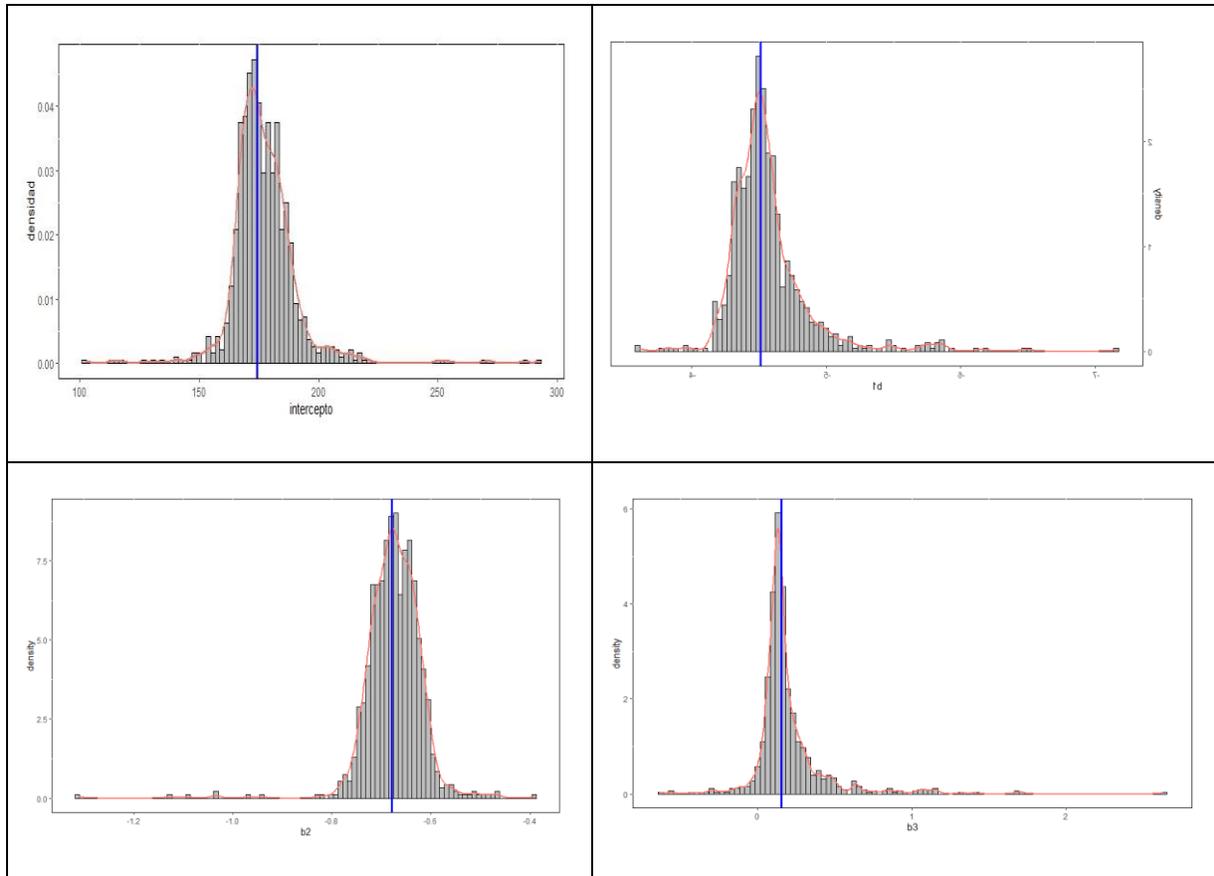
A pesar del buen ajuste del modelo, fue previsible que las desviaciones estándar, y por ende las pruebas de hipótesis⁴ y los intervalos de confianza de los estimadores del modelo, fueran erróneos, ya que la muestra de datos sobre la que se realizó el análisis fue pequeña y los obtenidos por MCO fueron aproximaciones de acuerdo con la teoría asintótica. Para solventar este posible problema la metodología *Bootstrap* fue aplicada al modelo de regresión (3), con 1000 repeticiones con remplazo y tamaño de la muestra igual al de la muestra original, es decir $n = 11$.

Como era de esperarse, cada término de la derecha de la ecuación (3) es una variable aleatoria y por lo tanto, $\log(Retorno_t)$ es la suma de variables aleatorias. De acuerdo al Teorema del Límite Central, la distribución de la suma de variables aleatorias es aproximadamente normal (Mendenhall, Beaver y Beaver, 2010). Por lo tanto, desde que la distribución de $\log(Retorno_t)$ es aproximadamente normal, implica que la variable $Retorno_t$ tiene aproximadamente distribución log-normal. Por lo tanto, el mejor estimador de localización (centralidad) de la distribución log-normal es la moda; el recuadro superior izquierdo de la (Figura 4) corresponde al intercepto, el superior derecho al PIB per cápita

⁴ Hipótesis general: $H_0 = \beta_0 = \beta_1 = \beta_2 = \beta_3 = 0$ e hipótesis particulares $H_0 = \beta_i = 0$; con estadísticos de prueba distribuidos como F y t de *Student*, respectivamente.

estadounidense, el inferior izquierdo a la tasa de desempleo en México, y el inferior derecho al tipo de cambio real medio anual (se consideraron 100 bins).

Figura 4 Distribución Bootstrap de los estimadores del modelo de elasticidad del retorno voluntario.

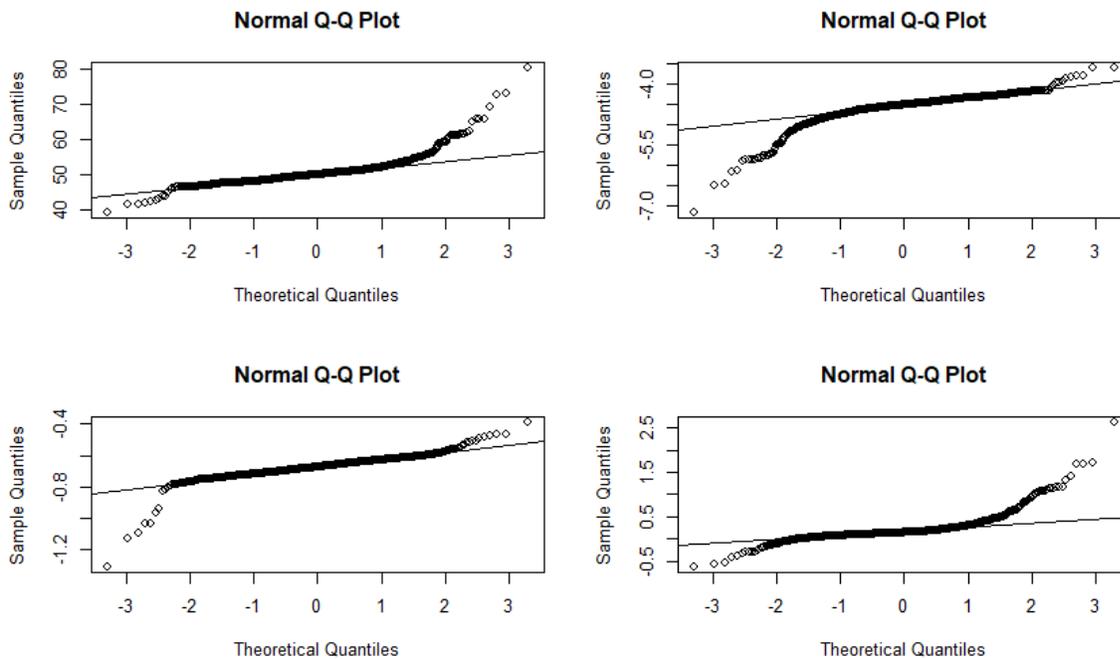


Elaboración propia.

Como era previsible, la media de la distribución de cada parámetro corresponde con su estimador por MCO (línea vertical azul). Para verificar la normalidad de los estimadores se obtuvo el gráfico cuantil-cuantil de los parámetros; del cual se infiere que es posible que los parámetros no sigan esta distribución puesto que distan demasiado de la línea recta. El recuadro superior izquierdo de la (Figura 5) corresponde al intercepto, el

superior derecho al PIB per cápita estadounidense, el inferior izquierdo a la tasa de desempleo en México, y el inferior derecho al tipo de cambio real medio anual.

Figura 5 Gráfico cuantil-cuantil de los estimadores del modelo de elasticidad del retorno voluntario.



Elaboración propia.

Lo anterior no solamente se cumple en la inspección gráfica; al calcular los estadísticos Shapiro-Wilk se obtienen p-valores menores a cero, por lo que se rechaza la hipótesis nula de normalidad. Ello implica que las desviaciones estándar y pruebas de hipótesis sobre el modelo estimado en el Cuadro 1 se comprometen.

Para obtener la estimación de la varianza de los parámetros estimados en el Cuadro 1, y por ende su desviación estándar, se recurrió a la varianza muestral de las mil repeticiones *Bootstrap* al aplicar la siguiente expresión:

$$S(T) = \frac{1}{999} \sum_{i=1}^{1000} (T_i - \bar{T})^2 \quad (4)$$

donde: T_i es el estimador obtenido sobre la muestra *Bootstrap* i , y \bar{T} es el promedio muestral del estimador de las mil repeticiones. Adicionalmente, se empleó el procedimiento *Bootstrap percentile interval* para obtener los intervalos de confianza de los estimadores.

Cuadro 2 Promedio, error estándar Bootstrap e intervalos de confianza de los estimadores del modelo de elasticidad del retorno voluntario.

Variable		Intercepto	log(pib usa)	log(desempleo mex)	log(TC real)
<i>Bootstrap mean estimator</i>		177.2	-16.215	-0.9746	0.4639
Diferencia		-3.0229	0.2611	-0.0034	0.0638
Error estándar <i>Bootstrap</i>		14.0710	1.3331	0.28792	0.8242
<i>Bootstrap percentile interval (95%)</i>	LI	155.1470	-19.2200	-1.3800	-2.1219
	LS	206.9013	-13.9115	-0.5405	1.1878

Elaboración propia.

La media de la distribución de los estimadores mediante *Bootstrap* se presenta en la segunda hilera del Cuadro 2, y en la tercera la diferencia de esta media con el estimador de MCO. Excepto por el obtenido para el que relaciona el retorno con el intercepto, los promedios del remuestreo resultaron ser más pequeños. En la cuarta hilera se disponen los errores estándar de los estimadores. Al contrastarlos con los obtenidos de acuerdo con la teoría asintótica (Cuadro 1), resultaron ser hasta dos veces mayores. Lo anterior sugiere errores en pruebas de hipótesis, por lo que se obtuvieron los intervalos de confianza al 95% por el método *percentile Bootstrap* (hileras cinco y seis del Cuadro 2). Nótese que, dado que los intervalos construidos para el intercepto, el PIB per cápita de EE.UU. y la tasa de desempleo resultaron no contener al cero, se conserva la conclusión de que son estadísticamente distintos a dicho valor. No así para el estimador del tipo de cambio real, que resultó ser no significativo.

La disminución en el retorno voluntario ante un cambio de 1% en el PIB per cápita estadounidense, *ceteris paribus*, oscila con un 95% de confianza entre -19.22% y -13.91%; mientras que la del desempleo lo hace en el intervalo de confianza [-1.38, -0.54] por ciento (Cuadro 3).

Cuadro 3 Intervalos de confianza al 95% de las elasticidades del modelo.

	log(pib usa)	log(desempleo mex)
LI	-0.1922	-0.0138
LS	-0.1391	-0.0054

Elaboración propia.

VII. CONCLUSIONES

Los resultados anteriormente descritos permitieron confirmar las dos primeras hipótesis ya que ponen en evidencia que el flujo migratorio de retorno desde los EE.UU. hacia México responde en sentido opuesto a los cambios en el PIB estadounidense y en la tasa de desempleo mexicana. En el primer caso, los migrantes mexicanos establecidos en los EE.UU. relacionan fuertemente al PIB per cápita de ese país con su propio poder adquisitivo individual; de tal modo que ante disminuciones anuales en este indicador, se presentan escenarios de retornos voluntarios a la alza. Mientras que en el segundo caso, los mismos migrantes perciben a la tasa de desempleo mexicana como un indicador de disminuciones en las oportunidades de empleabilidad en sus lugares de origen, y ello desalienta naturalmente sus intenciones de retornar voluntariamente al lugar de origen, puesto que se supone que la falta de estas oportunidades es uno de los factores que los orilló a emigrar.

En lo que corresponde a la tercera hipótesis el análisis mostró que los movimientos en el tipo de cambio entre las monedas de estos países, contra lo esperado, no influyen de manera significativa en las decisiones de retorno voluntario. Esto podría deberse a que, en general, el retorno migratorio en sí mismo forma parte de planes individuales que se relacionan más fuertemente con otros factores además de los económicos, por ejemplo, el disfrute del retiro laboral, la añoranza por el lugar de origen, y la reunificación familiar. Así, cuando los migrantes deciden poner en práctica los planes individuales de regresar

a su país de origen, las fluctuaciones que ellos perciben en el tipo de cambio no son relevantes.

VIII. REFERENCIAS

Aja, D. A. (2004). *Temas en torno a un debate sobre las migraciones internacionales*.

(pp. 1-29). CEMI, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cemi-uh/20120822094918/temas.pdf>

Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. *Migración y*

Desarrollo, 01(01), 4-22. <https://doi.org/10.35533/myd.0101.ja>

Aroca, G. P., & Lufín, V. M. (1998). Migración interregional en países en desarrollo bajo

regímenes de mercado con especial énfasis al caso de Latinoamérica. *Revista urbana*, 5 (2), 1-27.

Ayvar, C. F. J., & Armas, A. E. (2015). El flujo migratorio en México: Un análisis

histórico a partir de indicadores socioeconómicos. *CIMEXUS*, 9(2), 71-90.

Baker, B., & Williams, C. (2016). *Immigration Enforcement Actions: 2014* (p. 9). U.S.

Department of Homeland Security.

https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/Enforcement_Actions_2014.pdf

Böhning, W. R., & Maillat, D. (1974). *The Effects of the Employment of Foreign*

Workers. Organisation for Economic Co-operation and Development.

- Borjas, G. J. (1994). The Economics of Immigration. *Journal of Economic Literature*, 32(4), 1667-1717.
- Brunborg, H., & Cappelen, Å. (2010). Forecasting migration flows to and from Norway using an economic model. *Joint Eurostat/UNECE Work Session on Demographic Projections*, 21.
<https://www.unece.org/fileadmin/DAM/stats/documents/ece/ces/ge.11/2010/wp.25.e.pdf>
- Bustamante, J. A. (1997). El marco teórico-metodológico de la «circularidad migratoria»: Su validación empírica. *Sociológica*, 2, 77-119.
- Bustamante, L. N., Flores, A., & Shah, S. (2019). *Facts on Latinos of Mexican origin in the U.S.* The PEW Research Center. <https://www.pewresearch.org/hispanic/fact-sheet/u-s-hispanics-facts-on-mexican-origin-latinos/>
- Carriazo, F., Hueth, D. L., & Uribe, E. (2002). *Un modelo de auto—Selección para la migración de trabajadores hacia la región central cafetera de Colombia*. CEDE Universidad de Los Andes.
https://economia.uniandes.edu.co/components/com_booklibrary/ebooks/D2002-07.PDF
- Cassarino, J.-P. (2004). Theorising Return Migration: The Conceptual Approach to Return Migrants Revisited. *International Journal on Multicultural Societies*, 6(2), 253-279.

- Castillo, C. J. (1997). Teorías de la migración de retorno. En *Políticas de retorno de emigrantes*. (pp. 29-44). Universidade da Coruña, Servizo de Publicacións.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=9066>
- Cataño-Pulgarín, S. V., & Morales-Mesa, S. A. (2015). La migración de retorno. Una descripción desde algunas investigaciones latinoamericanas y españolas. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6 (1), 89-112.
- Cerase, F. P. (1974). Migration and social change: Expectations and reality. A case study of return migration from the United States to Southern Italy. *International Migration Review*, 8(2), 245-262.
- Co, C. Y., Gang, I. N., & Yun, M.-S. (1999). Returns to Returning. *Journal of Population Economics*, 13 (1), 57-79.
- CONAPO. (2018). *Anuario de Migración y Remesas México 2018*. 184.
- De Haas, H., & Fokkema, T. (2011). The effects of integration and transnational ties on international return migration intentions. *Demographic Research*, 25, 756-778.
<https://doi.org/10.4054/DemRes.2011.25.24>
- Del Valle, S. M., & Morales, M. B. (2015). Tenosique, Tabasco, ruta riesgosa de la migración centroamericana e internacional en México. 2005-2014. En *Estudios sobre migración en Norte y Centro América* (pp. 163-184). Universidad Autónoma Chapingo.

- Douglass, W. A. (1970). Peasant Emigrants: Reactors or Actors? *Annual Spring Meeting of the American Ethnological Society*, 21-35.
- Durand, J. (2004). Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente. *Cuadernos Geográficos*, 35, 103-116.
- Efron, B., & Tibshirani, R. (1993). *An introduction to the bootstrap*. Chapman & Hall.
- Fernández, C. F., & Santiago, S. M. J. (2011). *Niveles de desarrollo e inmigración: "Efecto expulsión" versus "efecto llamada". 1933-1941.*
- Gabriel, S. A., Shack-Marquez, J., & Washer, W. L. (1993). Does Migration Arbitrage Regional Labor Market Differentials? *Regional Science and Urban Economics*, 23, 211-233.
- Gandini, L., Lozano-Ascencio, F., & Gaspar, O. S. (2015). *El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos*. Consejo Nacional de Población.
- Gil, F. J. (2005). Aplicación del método Bootstrap al contraste de hipótesis en la investigación educativa. *Revista de Educación*, 336, 251-265.
- Giorguli-Saucedo, S., García-Guerrero, V., & Masferrer, C. (2018). *Un sistema migratorio en construcción. Dinámica demográfica y políticas migratorias en América del Norte y el Triángulo Norte de Centroamérica*. El Colegio de México.
- Gmelch, G. (1980). Return Migration. *Annual Review of Anthropology*, 135-159.

- Gómez, W. J. A. (2010). La migración internacional: Teorías y enfoques, una mirada actual. *Semestre Económico*, 13 (26), 81-100.
- Greene, W. H. (2003). *Econometric analysis* (5th ed). Prentice Hall.
- Harris, J. R., & Todaro, M. P. (1970). *Migration, Unemployment and Development: A Two-sector Analysis*. American Economic Assoc.
- Hernández, G. E. (2011). Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno. *Norteamérica*, 6, 35-68.
- Hernández, S. R., Collado, F. C., & Baptista, L. P. (2003). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Hirai, S. (2013). Formas de regresar al terruño en el transnacionalismo. Apuntes teóricos sobre la migración de retorno*. *ALTERNALIDADES*, 23 (45), 95-105.
- Jara, L. B. (2010). *Trade creation and trade diversion effects: A gravity model approach for the trade of cereals and maize in South America and Mexico*. Georg-August University of Göttingen.
- Kepaptsoglou, K., Karlaftis, M., & Tsamboulas, D. (2010). The Gravity Model Specification for Modeling International Trade Flows and Free Trade Agreement Effects: A 10-Year Review of Empirical Studies. *The Open Economics Journal*, 1-13. <https://doi.org/10.2174/1874919401003010001>

- King, R. (1986). Return migration and regional economic development: An overview. En *Return migration and regional economic problems*. (Vol. 6, pp. 1-59). Mackays of Chatham Ltd, Kent.
- King, R. (2000). Generalizations from the history of return migration. En B. Ghosh (Ed.), *Return migration: Journey of hope or despair?* (pp. 1-55). International Organization for Migration.
- Lee, E. S. (1966). A Theory of Migration. *Demography*, 3 (1), 47-57.
- Lewis, W. A. (1967). Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra. *The Manchester School of Economic and Social Studies*, XXII, 629-675.
- Livi-Bacci, M. (2011). *Introducción a la demografía*. Ariel.
- Masferrer, C., & Prieto, V. (2019). El perfil sociodemográfico del retorno migratorio reciente. Diferencias y similitudes entre contextos de procedencia y de acogida en América Latina. En *¿Volver a casa?: Migrantes de retorno en América Latina: Debates, tendencias y experiencias divergentes* (pp. 67-126). El Colegio de México.
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, E. J. (1993). *Teorías de migración internacional*.
<https://www.ugr.es/~redce/REDCE10/articulos/14DouglasDMassey.htm#dos>
- Mendenhall, W., Beaver, R. J., & Beaver, B. M. (2010). *Introducción a la probabilidad y estadística* (M. J. H. Romo, Trad.). Cengage Learning.

Meyer, A., & Witkamp, A. (2008). *People on the Move: Handbook of Selected Terms and Concepts related to Refugees and Migration*. The Hague Process on Refugees and Migration. <http://thp.merit.unu.edu/people-move-handbook-selected-terms-concepts-related-refugees-migration/>

Miller, R. L. (1991). *Economics today—The micro view* (7th ed). HarperCollinsPublishers.

Montoya-Ortiz, M. S., & González-Becerril, J. G. (2015). Evolución de la migración de retorno en México: Migrantes procedentes de Estados Unidos en 1995 y de 1999 a 2014. *Papeles de Población*, 21(85), 47-78.

Office of Immigration Statistics. (2019). *2018 Yearbook of Immigration Statistics* (p. 123). United States. Department of Homeland Security. https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/immigration-statistics/yearbook/2018/yearbook_immigration_statistics_2018.pdf

OIM. (2020). *Portal de Datos Mundiales sobre Migración*. Portal de Datos Mundiales sobre la Migración. <http://migrationdataportal.org/es/data>

Organización Internacional para las Migraciones. (2006). *Derecho internacional sobre migración. Glosario sobre migraciones*. https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_7_sp.pdf

Partida, B. V. (2010). Migración interna. En *Los grandes problemas de México* (pp. 325-362). El Colegio de México. <https://2010.colmex.mx/16tomos/l.pdf>

- Pascual de Sans, À. (1983). Connotaciones ideológicas en el concepto de retorno de migrantes. *Papers. Revista de Sociología*, 20(0), 61-71.
<https://doi.org/10.5565/rev/papers/v20n0.1392>
- Passel, J., Cohn, D., & Gonzalez-Barrera, A. (2012). *Net Migration from Mexico Falls to Zero—And Perhaps Less* (pp. 1-46). The PEW Research Center.
<https://www.pewresearch.org/hispanic/2012/04/23/net-migration-from-mexico-falls-to-zero-and-perhaps-less/>
- Ramírez, G. T., & Aguado, O. D. (2013). Determinantes de la migración de retorno en México, 2007-2009. En *La situación demográfica de México 2013* (pp. 175-190). Secretaría de Relaciones Exteriores.
http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1725/1/images/10_Determinantes_de_la_migracion_de_retorno_en_Mexico_2007_2009.pdf
- Ravenstein, E. G. (1885). The Laws of Migration. *Journal of the Statistical Society of London*, 48 (2), 167-235.
- Recaño, V. J. (2010). Las migraciones internas de retorno en España. De la óptica individual a la dimensión familiar. *Papers. Revista de Sociología*, 95(3), 701-729.
<https://doi.org/10.5565/rev/papers/v95n3.51>
- Reyes, J. U. (2015). *Evolución histórica de la migración internacional contemporánea*. Universidad Iberoamericana.
- Reyes, R. L., & Reyes, M. O. I. (2015). Antecedentes, evolución y reconfiguración de la migración de mexicanos a Estados Unidos de América. En *Estudios sobre*

- migración en Norte y Centro América*. (pp. 63-89). Universidad Autónoma Chapingo.
- Rivera, S. L. (2019). *¿Volver a casa?: Migrantes de retorno en América Latina: Debates, tendencias y experiencias divergentes*. El Colegio de México.
- Ruiz-Durán, C. (2006). Integración de los mercados laborales en América del norte. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 24 (1), 105-150.
- Santiago-Cruz, M. de J. (2017). *Migración internacional de retorno a México: ¿opción u obligación?* 1-18.
- Sawyer, A., & College, B. (2016). Is Money Enough?: The Effect of Migrant Remittances on Parental Aspirations and Youth Educational Attainment in Rural Mexico. *International Migration Review*, 50(1), 231-266.
<https://doi.org/10.1111/imre.12103>
- Segura, R. M. (2015). *El desempleo y su relación con la migración indocumentada México—Estados Unidos, 2000-2010* [Universidad de Sonora].
<https://integracioneconomica.unison.mx/wp-content/uploads/2019/01/Tesis-Marisol-Segura-Rivera.-El-desempleo-y-su-relacion-con-la-migracion-indocumentada-Mexico-USA-2000-2010.pdf>
- Van Dijk, J., & Folmer, H. (1986). The Consequences of Interregional Labor Migration for the Regional Labor Market: Theory, Methodology and Dutch Experience. *Review of Economics and Statistics*, 74-83.

Wooldridge, J. M. (2010). *Econometric analysis of cross section and panel data* (2nd ed). MIT Press.

Zenteno, R. M. (2012). Saldo migratorio nulo: El retorno y la política anti-inmigrante. *Coyuntura Demográfica*, 17-21.

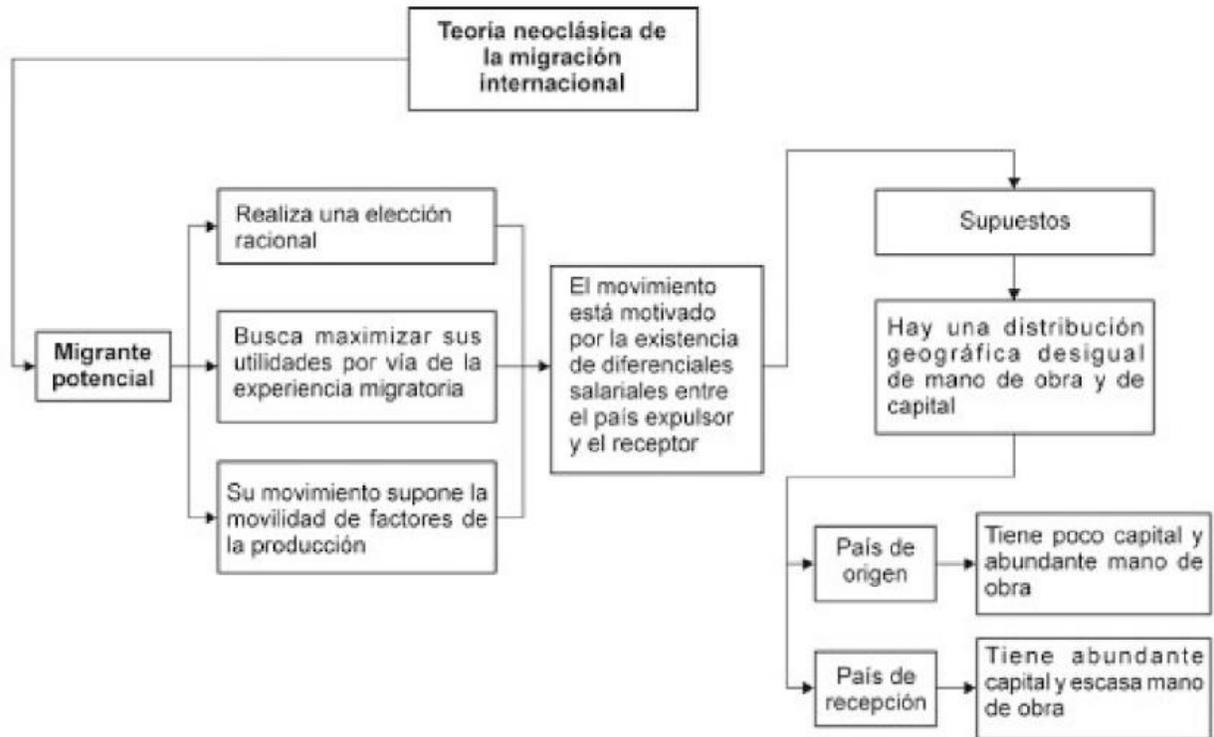
Zenteno, R. M. (2016). *Migración México-Estados Unidos*. [Video-conferencia dictada en el Colegio de la Frontera Norte.]. Curso Migración Internacional. México. Plataforma MéxicoX., Tijuana B.C., México.

Zenteno, R. M., & Massey, D. S. (1999). Especificidad versus representatividad: Enfoques metodológicos en el estudio de la migración mexicana hacia Estados Unidos. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 14(1), 75-116.

<https://doi.org/10.24201/edu.v14i1.1038>

ANEXOS

ANEXO 1 Supuestos de la teoría neoclásica de las migraciones.



Fuente: (Reyes, 2015)

ANEXO 2 Batería de datos utilizados en la investigación.

YEAR	PIB_MEX	PIB_USA	T_MEX	T_USA	CAMBIO	IPC MEX	IPC USA	Población en México
2006	9.75E+11	1.39E+13	4.61	4.62	10.90337	0.68115	0.823992	1.08E+08

2007	1.05E+12	1.45E+13	4.62	4.62	10.92744	0.706755	0.850572	1.09E+08
2008	1.11E+12	1.47E+13	5.8	5.78	11.14381	0.752893	0.874798	1.11E+08
2009	9.00E+11	1.44E+13	9.28	9.25	13.49831	0.779798	0.908386	1.12E+08
2010	1.06E+12	1.50E+13	9.61	9.63	12.62869	0.814121	0.905154	1.14E+08
2011	1.18E+12	1.55E+13	8.93	8.95	12.43006	0.845211	0.920002	1.16E+08
2012	1.20E+12	1.62E+13	8.08	8.07	13.16895	0.87537	0.949042	1.17E+08
2013	1.27E+12	1.67E+13	7.36	7.38	12.76957	0.910158	0.968682	1.19E+08
2014	1.31E+12	1.74E+13	6.18	6.17	13.30318	0.947304	0.98287	1.20E+08
2015	1.17E+12	1.81E+13	5.27	5.28	15.881	0.96749	0.998814	1.22E+08
2016	1.08E+12	1.86E+13	4.87	4.87	18.68862	1	1	1.23E+08

YEAR	Población en Estados Unidos	Retorno (millones de personas)	Tipo de Cambio Real	PIB per cápita México	PIB per cápita EEUU
2006	2.98E+08	1.004826	13.18987168	9064.695176	46584.90549
2007	3.01E+08	0.801939	13.15105395	9617.982704	48135.78296
2008	3.04E+08	0.622889	12.94816364	10016.66999	48340.32123
2009	3.07E+08	0.468661	15.72416938	8002.56886	46940.4708
2010	3.09E+08	0.353791	14.04080296	9290.669399	48493.20836
2011	3.12E+08	0.20511	13.52996739	10199.18904	49750.1461
2012	3.14E+08	0.131935	14.27724908	10232.43357	51620.14115
2013	3.16E+08	0.088209	13.59065808	10687.79216	52849.1524
2014	3.18E+08	0.072312	13.80264014	10884.45521	54665.23688
2015	3.21E+08	0.040528	16.39518812	9601.318936	56450.45238
2016	3.23E+08	0.03719	18.6886187	8756.753727	57595.60442

ANEXO 3 Código del programa RStudio.

```
library(ggplot2)
```

```

library(car)

inout<-"C:/liga de los datos/"

DATA<-read.csv(paste0(inout,"DATOS.csv"),header=T)

summary(DATA)

sd(DATA$Retorno)

sd(DATA$pib_usa)

sd(DATA$desempleo_mex)

sd(DATA$TC_real)

cor.test(DATA$Retorno,DATA$pib_usa,alternative =
"two.sided",method="pearson")

cor.test(DATA$Retorno,DATA$desempleo_mex,alternative =
"two.sided",method="pearson")

cor.test(DATA$Retorno,DATA$TC_real,alternative =
"two.sided",method="pearson")

cor.test(DATA$pib_usa, DATA$desempleo_mex,alternative =
"two.sided",method="pearson")

cor.test(DATA$pib_usa, DATA$TC_real,alternative =
"two.sided",method="pearson")

cor.test(DATA$TC_real,DATA$desempleo_mex,alternative =
"two.sided",method="pearson")

modelo_2<- lm(data=DATA, Retorno ~log(pib_usa) + log(desempleo_mex) +
log(TC_real))

```

```

summod2<-summary((modelo_2))

vif(modelo_2)

durbinWatsonTest(modelo_2)

BOOT_RES<-matrix(modelo_2$coefficients,ncol=1)

par(mfrow = c(2, 2))

plot(modelo_2)

n = dim(DATA)[1]

B = 1000

results <- matrix(nrow = B, ncol = 4,
                  dimnames = list(NULL, c("Intercepto", "b1", "b2", "b3")))

test_boot<- matrix(nrow = B, ncol = 4,
                  dimnames = list(NULL, c("Intercepto", "b1", "b2", "b3")))

set.seed(12345)

for(b in 1:B){

  i = sample(x = 1:n, size = n, replace = TRUE)

  temp = DATA[i,]

```

```
temp_model = lm(formula = Retorno ~log(pib_usa) + log(desempleo_mex) +  
log(TC_real), data = temp)
```

```
coeff = matrix(data = coefficients(temp_model), ncol = 4)
```

```
results[b,] = coeff
```

```
a<-summary(temp_model)
```

```
test_boot[b,]<-matrix(a$coefficients[,3],ncol=1)
```

```
}
```

```
results <- data.frame(results, check.names = FALSE)
```

```
summary(results)
```

```
G_intercepto<-
```

```
ggplot(data=results)+geom_histogram(aes(x=Intercepto,y=..density..),bins  
=100,fill='gray',color='black')
```

```
G_intercepto+geom_line(aes(x=Intercepto,y = ..density.., colour = 'Densidad'),  
stat = 'density',size=1)+
```

```
geom_vline(xintercept =  
BOOT_RES[1,1],color="blue",size=1.2)+theme(legend.position="none",panel.ba  
ckground = element_rect(fill = 'white', colour = 'black'))
```

```
G_b1<-ggplot(data=results)+geom_histogram(aes(x=b1,y=..density..),bins  
=100,fill='gray',color='black')
```

```
G_b1+geom_line(aes(x=b1,y = ..density.., colour = 'Empirical'), stat =  
'density',size=1)+
```

```
geom_vline(xintercept =  
BOOT_RES[2,1],color="blue",size=1.2)+theme(legend.position="none",panel.ba  
ckground = element_rect(fill = 'white', colour = 'black'))
```

```
G_b2<-ggplot(data=results)+geom_histogram(aes(x=b2,y=..density..),bins  
=100,fill='gray',color='black')
```

```
G_b2+geom_line(aes(x=b2,y = ..density.., colour = 'Empirical'), stat =  
'density',size=1)+
```

```
geom_vline(xintercept =  
BOOT_RES[3,1],color="blue",size=1.2)+theme(legend.position="none",panel.ba  
ckground = element_rect(fill = 'white', colour = 'black'))
```

```
G_b3<-  
ggplot(data=results)+geom_histogram(aes(x=b3,y=..density..),bins=100,fill='gra  
y',color='black')
```

```
G_b3+geom_line(aes(x=b3,y = ..density.., colour = 'Empirical'), stat =  
'density',size=1)+
```

```
geom_vline(xintercept = BOOT_RES[4,1],color="blue"  
,size=1.2)+theme(legend.position="none",panel.background = element_rect(fill  
= 'white', colour = 'black'))
```

```
shapiro.test(results[,1])
```

```
shapiro.test(results[,2])
```

```
shapiro.test(results[,3])
```

```
shapiro.test(results[,4])
```

```

boot_sd<-matrix(ncol=1,nrow=4)

for (i in c(1,2,3,4)) {
  boot_sd[i,1]<-sd(results[,i])
}

quantile(results[,1],prob=(c(0.025,0.975)))
quantile(results[,2],prob=(c(0.025,0.975)))
quantile(results[,3],prob=(c(0.025,0.975)))
quantile(results[,4],prob=(c(0.025,0.975)))

par(mfrow=c(2,2))

qqnorm(results$Intercepto)
qqline(results$Intercepto)

qqnorm(results$b1)
qqline(results$b1)

qqnorm(results$b2)
qqline(results$b2)

```

qqnorm(results\$b3)

qqline(results\$b3)

qqnorm(results\$b4)

qqline(results\$b4)